

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRER.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUALO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CARRERAS SANCHIS (D. Manuel).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJAREÑA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANSO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).
GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA SOLÁ (D. Eduardo).
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).
HERNÁNDEZ (D. Benito).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGHANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTÍNEZ RÍGUERA (D. Leopoldo).
MELENDIZ (D. Francisco).
MORENO POZO (D. Adolfo).

PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SAN MIGUEL Y PUENTE (D. José).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
USTARIZ (D. José).
VALERA GIMÉNEZ (D. Tomás).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).
VICARRO (D. Roman).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MEDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

Se ha repartido ya el primer tomo del excelente TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE LOS PARTOS, escrito en inglés por el Sr. Playfair, catelrático de obstetricia en Londres, é ilustrado con numerosos grabados. Adelanta la impresion del tomo II de esta obra y del TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL del Dr. Neumann.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por 2.000 páginas que compondrán, cuando sea posible, cinco tomos de 400 páginas. En las provincias ultramarinas 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Haer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao,» ha sido el objeto de esta

preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino también á la «quina,» al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina,» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal,» 20 rs., con «creosota,» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

El Método del Dr. DECLAT consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON :

JARABES (ACIDO-FENICO puro y blanco (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico.)
CAPSULAS (SULFO-FENICO (Enferm. de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituíta, Reuma, etc.)
FENATO DE AMONIAO (Tisis, Fiebras graves, Escarlatina, Viruelas, Crup, Disenteria, Tifus, Cólera, etc.)

INYECCIONES (IODO-FENICO (Anemia, Linfatismo, Glándulas, Tumores, Ulceras, Sífilis, Enferm. hereditaria)
SOLUCION ESPECIAL contra la fiebre amarilla, el cólera, la insolacion y la fiebre biliosa de los países cálidos.

GLICO-FENICO (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero.)
USO EXTERNO. — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutáneas, á 100 reales en Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO AFENICADO (Enfermedades del pecho, Bronquitis, Raquitismo, Debilidad de constitucion). — Paris, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las Farmacias.

PILDORAS
de Proto-Carbonato de hierro inalterable
DEL Dr. BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la **clorosis** (colores pálidos). Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de « Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » Dr. DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 44 r. caja.

En Paris, 3, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Garcerá, S. Ocaña, Ortega y D. José María Moreno

ELIXIR Y PILDORAS GREZ CLORHIDRO PÉPSICOS

preparados con las quinas, coca y pancreatina.

Tonidigestivos empleados con éxito en los hospitales de París contra las *dispepsias, vómitos, diarreas, anemia, convalecencias*, etc.

Paris-Neully, farmacia GREZ, 46 Avenue de Neully.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA **HOGG**

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

- 1º PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura, contra las malas digestiones, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.
- 2º PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; son muy fortificantes.
- 3º PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ioduro de hierro inalterable, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sífilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. »

Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

antiséptico, desinfectante y no irritante para cicatrizar las llagas.

Adoptado en los Hospitales de Paris y los de la Marina militar francesa.

El **Coaltar Le Beuf** no es ni cáustico ni irritante á pesar de la eficacia de sus propiedades antisépticas; por esto ofrece sobre el ácido fénico la ventaja de poderlo dejar sin ningun peligro en poder de los enfermos.

Puro ó mezclado con una ó dos partes de agua (tibia en el invierno) se emplea ventajosamente para la cura antiséptica de las llagas y la cicatrizacion de las úlceras: mezclado con mayor proporcion de agua (una ó dos cucharadas grandes de **Coaltar Le Beuf** por un vaso de agua) se emplea en un gran número de afecciones (de la boca, de la laringe, de la nariz, de los oídos, de los órganos genitales, de la piel, etc. En una palabra; presta inmensos servicios cuando se trata de limpiar y modificar prontamente las mucosas y las superficies enfermas ó desinfectar las secreciones fétidas.

Las inyecciones y lavadura con agua adicionada de **Coaltar** saponiné, son tambien muy útiles para la desinfeccion de las recién paridas, con el fin de prevenir los accidentes consecutivos á los partos.

PRECIO DEL FRASCO, 2 FR. 25 C. — 6 FRASCOS, 12 FR.

Fábrica en Bayona, en casa M. LE BEUF. Farmacéutico de la Escuela de Paris

Depósitos en Madrid, en las Farmacias de los SS. BORRELL y MIGUEL, MORENO MIGUEL, HERNANDEZ, GARCERA-CASTILLO, etc. y en las principales Farmacias de las Provincias.

Tisis, Afecciones de los Bronquios

CAPSULAS BLANDAS DE **BOURGEAUD**

CON CREOSOTA VERDADERA Y ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Fórmula de los D^{rs} Bouchard y Gimbert

BOURGEAUD, PHARM^e, PROV. DE LOS HOSPITALES 20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de Paris, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no describen otras los médicos de los hospitales y notabilidades médicas francesas y extranjeras.

Cápsulas solubles, olor agradable, sabor azucarado, contienen: las pequeñas (que damos según indicacion) 0,03 creosota verdadera de aquit. de haya y 0,50 aceite. — Las gordas, 0,05 creosota y 2 gr. aceite. — Se hacen, por encargo, con 0,10 creosota.

Dosis: 5 á 10 pequeñas, 2 á 4 gordas mañana y noche ó antes de comer, según diga el médico, 4 francos caja.

VINO y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos botella.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, bd Moutmartre

Grande-Grille. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital. — Afecciones de las vias digestivas, pesades del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Hauterive. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Exista el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden: En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, X^o, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien al pormenor, Lomana, Alcalá, 3.

CURACION de las HERNIAS. — Vende Cadeje regulador de Henri Biondetti. — 17 medallas — Exposicion, 1878 — 48, rue Vivienne, PARIS. — Ningun depósito.

BARBERON & C^{ie}, à Montargis (Loiret)

ELIXIR BARBERON

CON CLORIDROFOSFATO DE HIERRO.

Los médicos y los enfermos lo prefieren á todos los ferruginosos. — Reemplaza los mas apreciados licores de mesa. 20 gramos contienen 10 centigr. de Cloridrofostato de hierro puro.

Empobrecimiento de la Sangre, Colores Pálidos, Anemia, Clorosis.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE de BARBERON

CON CLORIDROFOSFATO DE CAL.

Agotamiento de fuerzas, Enfermedades de pecho, Tisis, Anemia, Dispepsia, Raquitismo, Enfermedades de los huesos; superior al aceite de hígado de bacalao.

En MADRID, en todas las farmacias. En PARIS, Hugot, 19, r. Vieille-du-Temple

MADRID 4 DE ABRIL DE 1880.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Sociedad de terapéutica.—Academia médico-quirúrgica.—Proposición de ley.—Otra plaza vacante.—SECCION DE MADRID.—Lasciate ogni speranza.—Toxicología del ácido cianhídrico.—Tópico contra el carbunco y pústula maligna.—REVISTA DE MEDICINA.—Tratamiento de las enfermedades del estómago.—SECCION PROFESIONAL.—Los farmacéuticos que se intrusan.—PRENSA MEDICA: *Extranjera*: Los estigmas del maíz.—Tratamiento de la diarrea crónica de los países cálidos por el azúcar de leche.—Principio activo del thaliotrum macrocarpum.—La corteza de macayo.—OFICIAL.—*Monte-pío facultativo*.—VARIEDADES.—Lo que es nuestro municipio.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Follelin*.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.

BOLETIN DE LA SEMANA.

SOCIEDAD DE TERAPÉUTICA.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.—PROPOSICION DE LEY.—OTRA PLAZA VACANTE.

A la iniciativa de unos cuantos esforzados adalides de la ciencia médica, que cultivan con singular predilección una de sus más importantes ramas, la terapéutica, debemos la creación de una nueva Sociedad, en la que han de estudiarse todas las cuestiones á ella referentes y han de darse á conocer los adelantamientos que de día en día ensanchan más y más los horizontes del campo terapéutico. Este nuevo centro científico, á que se ha dado el nombre de *Sociedad española de tera-*

FOLLETIN.

LA MATERIA RADIANTE.

El Sr. Faraday emitió ya en 1816—al decir del señor Georges, cuyo es el siguiente artículo que ha visto la luz en el *Journal de Médecine et de pharmacie de l'Algérie*—la hipótesis de un cuarto estado de la materia: el estado radiante.

No demostró su existencia sino que estableció sólo su probabilidad por medio de ingeniosos argumentos fundados en las profundas diferencias de las propiedades de los cuerpos en estado sólido, líquido ó gaseoso y la progresión creciente ó decreciente de algunos de ellos á medida que la materia se modifica.

Hoy el Sr. Guillermo Crookes, de la Real Sociedad de Londres, entrega á la publicidad una serie de hechos que no sólo prueban, al parecer claramente, la existencia de la materia radiante, sino que aclaran también algunas de sus propiedades y ciertas leyes que la rigen.

La materia pasaría al estado radiante cuando las moléculas que la componen gozaran de mayor libertad de movimiento y no estuviesen sometidas á incesantes colisiones entre sí, como en el estado gaseoso. Este fenómeno no puede, pues, verificarse sino en un espacio en que sea más ó menos completo el vacío. Las propiedades que entonces adquiere la materia la apartan tanto del estado gaseoso como á éste del líquido.

Si se hace el vacío en un tubo de cristal y se atraviesa

peútica y farmacología, quedó constituido el pasado lunes, nombrando al efecto la Junta directiva, compuesta de los señores de que en otro lugar damos cuenta. Las sesiones se verificarán por ahora los lunes primero y tercero de cada mes, en el Instituto biológico. De desear es que eche honrras raíces y dé ópimos frutos la recién fundada Sociedad de terapéutica.

* *

Tras los días que la iglesia destina á la meditación y al recogimiento, y que en ocasiones suelen convertirse en días de irreflexión y algazara, la primera Academia que abrió sus puertas al público fué la Médico-Quirúrgica. Era martes y estaba, como ya saben nuestros lectores, de turno la sección de cirugía, y en ella el tema que desde su apertura se viene discutiendo. Tocóle hacer uso de la palabra al Sr. Ribera y Sans, joven profesor de grandes conocimientos, si de frase no muy correcta y castiza, y lo hizo en términos que satisfizo á la concurrencia.

Puesto que de los medios de evitar complicaciones de los traumatismos se trata, dijo el señor Ribera, natural es que digamos cuáles son estas, ya que su estudio minucioso y detallado no sea de este lugar. A este propósito las dividió en dos grupos; complicaciones que quizás pudieran llamarse con propiedad hemáticas, puesto que de-

éste por la corriente de una bobina de inducción, inmediatamente se vé en el polo negativo un espacio oscuro que se ensancha ó estrecha según que es más ó menos perfecto el vacío. Las moléculas electrizadas en el polo negativo se llevan lejos del polo del mismo nombre rechazando las moléculas cargadas de electricidad de nombre contrario que llegan, en sentido inverso, animadas de un movimiento más lento.

De aquí resulta una lucha y el punto en que se verifica el máximo de la descarga está marcado por una línea luminosa. Este es el límite del espacio oscuro. ¿Son en gran número las moléculas? Las colisiones están en razón directa de este número y el espacio oscuro es pequeño. ¿Son raras las moléculas? Pues ocurre lo contrario. La longitud del espacio oscuro nos dá, pues, la medida relativa del curso libre medio de las moléculas.

Si suponemos ahora que el vacío es casi perfecto, el espacio oscuro ocupará todo el vaso, la longitud de la carrera libre media será igual á las dimensiones de este vaso y podrá apreciarse individualmente cada molécula. En este caso las moléculas presentan propiedades tales que es difícil negar la existencia de la materia radiante de Faraday y dejar de admitir los siguientes principios que sienta el Sr. Crookes:

- 1.º Doquiera se halle la materia radiante produce una acción fosforogénica enérgica.
- 2.º La materia radiante se mueve en línea recta.
- 3.º La materia radiante, interceptada por una sustancia sólida, dá una sombra.

penden de la introduccion en la sangre de algo anómalo, y complicaciones de origen nervioso. La ciencia tiene hoy medios—la cura de Lister—para prevenir las primeras (fiebre traumática, infeccion pútrida, infeccion purulenta, erisipela, gangrena de hospital); mas nada puede contra las segundas (delirio nervioso, desfallecimiento, tétanos). Al efecto habló de los buenísimos resultados que con la cura de Lister se obtienen respecto á las primeras; citó algunos casos de su práctica en el hospital de niños; se ocupó del drenaje, de las teorías de Wolkman y Championnière acerca de la fiebre traumática, y terminó su discurso haciendo algunas consideraciones sobre los inconvenientes del ácido fénico, citando entre ellos el eczema, del que habia observado un caso, y la intoxicacion fénicas.

Despues de esto rectificó el Sr. Ustariz algunos de los conceptos emitidos por el Sr. Ribera en su discurso, especialmente acerca del tiempo que debia tardarse en levantar la primera cura, y el señor Ribera hizo lo propio, aduciendo en su apoyo la autoridad del Sr. Lucas Championnière.

A ser ciertas las noticias que hasta nosotros han llegado, el distinguido catedrático de esta Escuela, Dr. Creus, ha presentado ya en el Senado el proyecto de ley que, segun dijimos no há mucho á nuestros suscritores, estaba escribiendo dicho señor acerca de la mejora de la enseñanza práctica de la medicina. Nos limitamos por hoy á con-

signar simplemente el hecho, en la esperanza de poder dar á conocer integro dicho proyecto en el número próximo.

* *

Háse anunciado á oposicion otra nueva plaza de ayudante de clases prácticas de la Facultad de medicina de Madrid, y continuamos extrañando que no se haya definido antes la aplicacion que debe hacerse respecto de este punto del decreto de 6 de Julio de 1877. Ahora puede resultar que haya dificultades para proveer las plazas de auxiliares que, segun dicho decreto, deben existir y que han de ser el plantel de los catedráticos supernumerarios. Veremos lo que sucede.

DECIO CARLAN.

MADRID 4 DE ABRIL DE 1880.

L'ASCIATE OGNI SPERANZA

Quien uno por uno examine el crecido número de periodicos médicos que actualmente se publican en la desgobernada, empobrecida y triste España, y note que sus columnas aparecen atestadas de ciencia propia ó ajena (si bien más amenudo ajena que propia), en tanto que rarísima vez, endeblesmente por lo comun y con no muy recto criterio, se ocupan de asuntos relativos á la profesion, presumirá que la clase médica se halla en el más dichoso grado de prosperidad, exenta de toda otra

4.º La materia radiante ejerce una accion mecánica enérgica sobre los cuerpos con que se pone en contacto.

5.º El iman desvía la materia radiante.

6.º La materia radiante produce calor cuando se la detiene en su movimiento.

Todos estos principios se fundan en los hechos que irá viendo el lector.

I.—Accion fosforogénica.

La materia radiante que parte del polo negativo en un tubo ocupado completamente por el espacio oscuro, hace fosforescentes á todos los cuerpos sólidos con que se pone en contacto.

Este hecho se observa cuando se opera en tubos de cristal de composicion variable, pero interponiendo en la marcha de la materia radiante una sustancia determinada.

Las luces fosforescentes obtenidas han sido las siguientes:

Vidrio inglés; fosforescencia azul.

Idem de uranio; verde oscuro.

Idem de Alemania; verde manzana.

Fenacito (silicato de glucinio); azul.

Sulfuro de calcio luminoso de Becquerel; blanco azulado intenso.

Espodumeno (silicato de aluminio y de litio); amarillo de oro.

Esmeralda; carmesí.

Diamante; fosforescencia verde de la intensidad de la luz de una bugía.

Rubí; fosforescencia del rosa al rojo sangre.

El máximum de fosforescencia producida por la materia radiante no se obtiene sino en un grado de rarefaccion que se puede calcular, en números redondos, en una millonésima de atmósfera. Si se pasa ó no se llega á este límite, disminuye la accion.

El experimento siguiente pone de manifiesto la relacion que existe entre la fosforescencia del vidrio y el grado de rarefaccion del aire. Por un tubo en el que el vacío sea tan perfecto como es posible y que comunique por un pequeño orificio con otro tubo más pequeño igualmente vacío de todo gas y que contenga potasa sólida, se hace pasar una corriente eléctrica. Nada aparece; el tubo no conduce la electricidad. Pero caliente la potasa sólida, pone en libertad una pequeñísima cantidad de agua y dá origen á la conductibilidad eléctrica. Inmediatamente aparece una fosforescencia verde á todo lo largo del tubo. Si aumenta el vapor de agua, invade el tubo una nube luminosa, despues las estratificaciones, y por último, la chispa que recorre el tubo. Déjese enfriar la potasa; el agua es absorbida progresivamente y los fenómenos se verifican con más lentitud en sentido inverso.

II.—Marcha de la materia radiante.

La materia radiante sigue la línea recta.

En efecto, si se hace pasar una corriente por un tubo en forma de V, colocando un electrodo en cada uno de sus

preocupacion que la de seguir á la ciencia del dia en sus peregrinas evoluciones, extraño desenvolvimiento, vueltas y revueltas.

¡Ojalá fuese así!

Mas acontece, por desgracia, todo lo contrario; y en realidad de verdad va acelerándose prodigiosamente su ruina, hasta el punto de parecer ya imposible, ó poco ménos, alcanzar algun dia, merced á bien meditadas reformas, una suerte mas afortunada. Al comparar la profesion médica de hoy con lo que era nada más que 20 años hace, se escapa sin sentir de la boca aquella sabida exclamacion, *quantum mutatus ab illo*! ¿No es este un progresar en orden inverso muy lamentable?

Por más que se idea, por más que se hace por algunos, es lo cierto, lo indisputable, que cada dia van las cosas á peor; que desfallece el más vigoroso aliento, y se desvanecen las esperanzas mejor concebidas, como desaparecia aquel fantasma que representaba á Juno y diz que vanamente persiguió Ixion lleno de lujuria para alcanzar como fruto único las burlas de Júpiter.

Prescindiendo ahora de la indiferencia, que bien pudiera calificarse hasta de criminal, con que mira la administracion cuantos asuntos se refieren á la salud pública; dejando á un lado, porque este desden es antiguo, el escaso aprecio que se hace en las altas esferas de las peticiones de los Congresos médicos, y de toda reclamacion ó queja que tenga por objeto el remedio de los gravísimos males profesionales; olvidando por un momento la manera dictatorial, arbitraria, caprichosa é injusta

extremos, una luz verde inunda la rama correspondiente al polo negativo; pero se detiene bruscamente en la curvatura del tubo y rehusa cambiar de direccion para pasar á la otra rama, que permanece en la sombra.

Si se hace pasar una corriente por una bola de cristal, en la que el polo negativo tiene la forma de un espejito cóncavo con su foco en el centro de la bola y en la que el polo positivo puede variar de posicion, se observa lo siguiente:

1.º Si es poca la rarefaccion, cambia de direccion la línea de luz, tomando siempre el camino más corto entre los dos polos.

2.º Si el vacío es casi perfecto, los rayos moleculares, despues de cruzarse en el centro de la bola, van á caer siempre divergiendo, sea cual fuere la posicion del polo positivo, sobre la pared opuesta, produciendo en ella una chapa circular de luz fosforescente.

III.—Sombra de intercepcion.

Esta sombra se obtiene interponiendo, por ejemplo, una cruz de aluminio en el trayecto de la materia radiante, en un tubo convenientemente preparado. Se vé de un modo muy claro la sombra en el extremo del tubo.

Si se deja caer de pronto la cruz metálica se verifica un singular fenómeno. La parte sombreada del tubo se torna más luminosa que las partes inmediatas, y la cruz permanece visible algun tiempo. Este fenómeno debe atribuirse, segun el Sr. Crookes, á que, protegida por la cruz de alu-

con que se obliga á la clase médica á prestar todo servicio médico-forense, y apartando con asco la vista de la misérrima perpétua y vergonzosa lucha por la existencia en que los médicos se hallan á causa de su excesivo número, considérese principalmente lo que acontece en materia de intrusiones.

Hemos llegado en este punto á extremo tan lamentable, que no solamente las consienten y autorizan con su impunidad el Gobierno y las autoridades, sino que las favorecen y aun alientan los mismos altos tribunales de justicia, con fallos que nos impide calificar tan severamente como en nuestro sentir merecen el respeto profundo que á esos altos tribunales se debe.

Ahi está para probarlo el fallo del Tribunal Supremo de Justicia sobre el recurso interpuesto por el Ministerio fiscal á favor de José Cerda Baeza (un curandero y embaucador), que publicamos en nuestro número de 11 de Enero último; fallo que ha puesto al ejercicio de la medicina, con daño gravísimo de la humanidad, en las profanas y certeras manos de los más impúdicos y ruines charlatanes.

Mucho respeto nos merecen, como dejamos dicho, así el Ministerio fiscal, como el más elevado tribunal de Justicia, mas no impide esto que examinemos, en razon y en justicia, los fundamentos y las consecuencias de fallo tan poco meditado.

El subdelegado de medicina de Alicante, como recordará el lector, cumpliendo con su deber, celebró juicio de faltas con José Cerda Baeza, á quien imputaba que diariamente acudian á su casa sobre cien enfermos, y colocando el Baeza la mano de-

minio esta parte del tubo, no se ha fatigado por el choque de las moléculas radiantes, y ha conservado toda su sensibilidad á la accion fosforescente producida por su llegada despues de caer la cruz.

De aquí se deduce esta exacta conclusion: La materia radiante, lanzada con una gran velocidad desde el polo negativo, choca contra el vidrio, y no sólo le hace vibrar y le torna luminoso en tanto dura la corriente, sino que le deja una impresion duradera.

IV.—Accion mecánica.

La fuerza de la materia radiante es tal que puede poner en movimiento una ruedecita cuyos rádios sean de mica y se mueva sobre dos pequeños vástagos paralelos y horizontales de vidrio, si el aparato está dispuesto de modo que las moléculas choquen contra los rádios superiores.

Lanzadas con violencia las moléculas desde el polo negativo, sufre éste un movimiento de retroceso apreciable si es movable. Basta hacer de la rueda de un radiómetro el polo negativo y en cuanto se establece la corriente se pone esta en movimiento.

Hay más. Un hilo de platino calentado al rojo imprime á la materia radiante un movimiento tal que puede manifestar los mismos fenómenos mecánicos que cuando está bajo la accion de una corriente eléctrica.

Se coloca en una bola de vidrio, por bajo de una rueda de cuatro rádios inclinados á 45º y movable entre dos chapas de vidrio, un hilo de platino encorvado en círculo in-

recha en la boca de las botellas ó cacharros llenos de agua que ellos llevaban, y moviendo los dedos decia magnetizaba el agua, encargándoles que la bebieran y se aplicaran paños mojados en las partes doloridas. El juez de primera instancia de Alicante declaró con el mejor acuerdo, como era de razon y justicia, que el hecho constituye la falta de haber ejercido sin títulos actos de una profesion que lo exige, y le penó con la multa levisima de 10 pesetas.

Tras del procesado no faltaban sin duda personas que le movieran y alentaran, cuando por tan leve motivo preparó recurso de casacion, que desecharon desde luego por improcedente tres letrados nombrados de oficio en sus turnos respectivos; pero el ministerio fiscal (de quien no sabemos que jamás ni en parte alguna haya hecho la menor defensa de la salud pública, ni dado el menor paso para contener los desmanes del audaz charlatanismo en cumplimiento de las leyes), estimó esta vez conveniente interponerle (qué oportunidad), suponiendo que el juez de primera instancia de Alicante habia incurrido en error al calificar el hecho de punible, juzgándole como falta por entender que no la constituye en manera alguna.

Véanse ahora (¡y tienen que ver!) los considerandos en que se ha fundado la Sala segunda del Tribunal Supremo para anular la sentencia del juez de primera instancia de Alicante.

En seguida presentaremos las consideraciones que nos ocurren acerca de los referidos considerandos:

completamente cerrado y sujeto por sus extremos á la pared de la bola. Este hilo puede servir para dos cosas. Polo negativo bajo la accion de la corriente de una bobina de induccion, pone en movimiento la rueda; calentado al rojo por una simple pila, produce el mismo fenómeno.

V. — Accion de los imanes.

1.º Segun la posicion de los polos del imán, la materia radiante descende ó se eleva y continúa moviéndose en la nueva direccion que se le ha impreso para no recobrar ya su direccion primera si se ha hecho el vacío hasta sus últimos límites.

2.º Si el vacío no es tan perfecto, la corriente de materia radiante se eleva ó descende para volver á tomar casi inmediatamente su posicion primera.

Se ponen de manifesto estos fenómenos colocando en frente del polo negativo una chapa de mica con un agujero que deje pasar solo un hacecillo de materia radiante. Este hacecillo choca contra un diafragma fosforescente colocado en el sentido de la longitud del tubo. Fácil es estudiar así su marcha.

Es de notar que la materia radiante está electrizada negativamente, segun lo confirma el experimento. Se determina sucesivamente la marcha de dos hacecillos de materia radiante sobre un plano fosforescente: las líneas luminosas se cruzan. En cuanto se lanzan simultáneamente las dos corrientes, se modifica la posicion de estas líneas luminosas: se rechazan mutuamente. En esto obran, no

«Considerando que, segun el art. 591, en su párrafo primero, serán castigados con la pena de cinco á 25 pesetas los que ejercieren sin título actos de una profesion que lo exige.

«Considerando que en el caso concreto de autos sería aplicable la anterior disposicion cuando una persona que careciese de título académico para ejercer el arte de curar lo hiciera aplicando á los enfermos los medicamentos que la ciencia dispone:

«Considerando que José Cerdá Baeza, á los muchos enfermos que acudian á su casa no hacia aplicacion de medicamento alguno de los que la ciencia enseña, concretándose sólo á disponer que se aplicaran en los sitios que decian tener doloridos paños de agua, que decia estaba magnetizada, y que de la misma bebieran:

«Considerando que este hecho no está comprendido bajo la sancion del citado art. 591, en cuanto á que no hacia aplicacion de medicamentos de clase alguna.»

Fijese la atencion, que harto lo merece, en el segundo considerando. Conforme él sería aplicable la pena señalada en el art. 591 del Código cuando una persona que careciese de título académico para ejercer el arte de curar lo hiciera *aplicando á los enfermos los medicamentos que la ciencia dispone*.

Pero ¿cómo puede saber esa Sala del Tribunal de Justicia cuáles son los medicamentos que dispone ó deja de disponer la ciencia? ¿Cómo pueden serle conocidos la extension de esta y sus variados procedimientos?

Supongamos que en efecto, lejos de ser una farsa ridícula (que si el Código no pena debiera penar) aquello de magnetizar el agua el Cerdá Baeza, llevando los dedos sobre los cachivaches que la contenian y moviéndolos, fuera una verdad la magnetizacion, ¿no pudiera ser este un medicamento científico, como lo son el magnetismo, la electri-

como los hilos conductores de una corriente, sino simplemente como cuerpos cargados de electricidad del mismo nombre.

VI. — Efectos caloríficos de la materia radiante detenida en su movimiento.

En todos los experimentos de que nos hemos ocupado, el vidrio se calienta bajo la accion de la materia radiante.

Si por un tubo en que exista un vacío casi perfecto sólo se deja pasar un hacecillo de materia radiante y se le somete á la accion de un imán, el hacecillo se inclina y choca contra la pared del tubo en la nueva direccion que se le ha impreso. Si se pone cera en este punto, se funde bien pronto. El mismo tubo se reblandece y acaba por agujerarse bajo el esfuerzo de la presion exterior.

Tales son los fenómenos que el Sr. Crookes ha dado á conocer y demostrado que se producen igualmente con los diferentes compuestos gaseosos (aire, ácido carbónico, vapor de agua, hidrógeno) y que no presentan variaciones sino segun el grado de rarefaccion propio de su aparicion.

La máquina neumática y los agentes químicos han servido simultáneamente para producir el vacío en los aparatos. El grado de rarefaccion más completo que se ha podido obtener ha sido de una veinte-millonésima de atmósfera, es decir, próximamente una cuarta parte de milímetro para una columna barométrica de 4.800 metros de altura.

S.

ciudad, la metaloterapia y otros análogos procedimientos, conocidos hoy y que se conocerán mañana? Y sin movimiento de dedos, ni magnetización, el agua pura, tal como la naturaleza la ofrece en fuentes y ríos, ¿de dónde ha sacado la Sala que no constituya un poderoso medio curativo?

Por otra parte, el curandero que aplicara á los enfermos los *medicamentos que la ciencia dispone* fuera después de todo *mucho menos punible* por sus actos, por cuanto que no hacía á la humanidad tanto daño como aquel otro que se vale de recursos calificados de nada científicos; de donde se sigue que ese considerando tendría más valor si se le volviera del revés.

Lo que hay aquí es que se ha empezado por suponer que la ciencia médica no se vale de más recursos para el tratamiento de las enfermedades que de los medicamentos preparados en las boticas, y se desconocen por completo los multiplicados usos terapéuticos del agua, cosa muy común en aquellas personas que carecen de conocimientos médicos, aun cuando sobran en verdad los vulgares entre gentes de letras para saber que hay un método de curar las dolencias humanas tan solo con agua, llamado *hidroterapia*, y por otra parte alcanzan los más comunes en historia para recordar que hace poco más de un siglo llegaron á cerrarse más de la mitad de las boticas de España (donde se preparan esos *medicamentos que la ciencia dispone*) por seguir á la sazón los médicos el sistema de curar tan *solo con agua* las más graves dolencias. ¿Quién no ha oído hablar del médico del agua y de muchísimos otros médicos que siguieron aquel sistema?

Y en todo caso, ya que los tribunales de justicia no puedan determinar cuáles sean los medicamentos, mejor dicho, los medios terapéuticos ó de curación que la ciencia dispone, ¿por qué no se busca tan necesaria luz para resolver con acierto, allí donde va á buscarse cada día en millares de casos médico-forenses?

Una vez sentado en el segundo considerando, á lo que se infiere, que solo es medicamento aquel que sale de la botica, había de resultar por fuerza en el tercero, puesto que eso se buscaba, que José Cerdá y Baeza, como no aplicaba para tratar los enfermos más que su *agua magnetizada*, ó en otros términos, como no hacía aplicación de medicamento alguno de los que la ciencia enseña, ni aun pecado venial había podido cometer, por cuyo motivo no está comprendido el hecho en el citado art. 591 del Código. ¡Perfectamente!

Ahora bien: ¿qué es lo que se proponía Cerdá Baeza al aconsejar el uso de su agua á los centenares de enfermos (entiéndase bien, enfermos) que iban á su casa? ¿No acudían á ella para que les cu-

rara, y no hacía él su prescripción con el propio fin? Pues, siendo así, venga el fallo del sentido común, y díganos *si no es eso ejercer actos de la profesion médica*; si no se intrusa en la medicina el que se pone diariamente á curar (sea de la manera que fuere) centenares de enfermos... Esto es por demás obvio, y permítasenos compadecer al Código penal en su artículo 591 por la tortura que con su providencia singularísima le ha hecho sufrir la Sala segunda del más alto Tribunal de Justicia.

E insistimos en que la circunstancia de emplear un curandero medicamentos que la ciencia dispone es sin disputa *atenuante*, mientras que la de emplear los *contrarios á la ciencia* no puede negarse que es en extremo *aggravante*, como la simple razón dicta á cualquiera ánimo despejado y desprevenido. Mas aun; si uno ejerciere sin título la medicina, pero de una manera ajustada á lo que la ciencia dispone, mejor merecería disimulo y aún premio que castigo, por cuanto daría muestras de cabal conocimiento del asunto, y aun de una inteligencia superior.

Consiste lo peor del negocio en que este fallo de la expresada sala del Tribunal Supremo por una parte establece jurisprudencia, y por otra no puede menos de paralizar completamente la acción de los subdelegados de Sanidad y de los Juzgados de primera instancia.

¿Para qué ha de ocuparse un subdelegado en denunciar tan escandalosos abusos, si ha de verse desairado hasta por el más alto tribunal de la nación? ¿Cómo ha de proponerse un juez hacer respetar el Código, habiendo sentado ese elevado tribunal que no se halla en el caso de ejercer sin título actos de la profesion médica, el que se mete á curar los enfermos á centenares, si en vez de emplear los *medicamentos que la ciencia dispone*, cosa que el juez en ningún caso podrá determinar, se vale de cualquier superchería?

Y una vez sentada tan peregrina jurisprudencia, y una vez conocido el celo que en el ministerio fiscal se ha despertado para interponer recursos del propio linaje que éste en favor del charlatanismo, el ejercicio de la medicina queda en el más completo desamparo, y en mayor desamparo aún la humanidad doliente.

¿Si al menos se sirviera informarnos é informar al público el Tribunal Supremo (para la más fácil y segura aplicación de la ley) de *cuáles son los medicamentos que la ciencia dispone*, y por añadidura cuáles también los que en adelante puede ir disponiendo! ¡Ah!.. Entonces ya tendrían al menos subdelegados y jueces una norma á que atenerse.

Queda por de pronto en libertad todo el que guste de meterse á curar las dolencias humanas va-

liéndose de las más variadas invenciones: el somnambulismo vulgar, el espiritismo, la hidroterapia y todo uso del agua (porque no ha de gozar privilegio exclusivo la del palurdo magnetizador), la aereo-terapia (que no es de los medicamentos que figuran en las farmacopeas), la metalo-terapia y cuantas terapias ocurran á la fecunda inventiva de los intrusos, las cosas más extravagantes y raras, se pueden emplear *bajo la proteccion de la justicia española*, ya que no sea de la ley, por cuantos quieran explotar la credulidad pública y la bolsa de los ilusos.

Guárdense de aplicar, eso sí, *los medicamentos que la ciencia* dispone, pero usen y abusen libérrimamente de los que no ofrezcan carácter científico, esto es, de los que presumiblemente deberán ser más dañosos y absurdos... ¡Oh, qué estupendo criterio, salvos y respetados sean los fueros de la filosofía que con tanta rectitud y tan buen sentido diz que se vá haciendo penetrar en la legislacion penal de España!

Hay, pues, que perder, en vista de este hecho y de otros análogos, toda esperanza de remedio.

¡La medicina tiene que lamentar una nueva injuria, sobre tantas como cada día se la infieren!

Pero tan acostumbrada se halla nuestra profesion al dolor, que no parece haber sufrido á consecuencia de este suceso (á un tiempo deplorable para la humanidad, para la clase médica y creemos que tambien para la justicia) ni aún el más leve estremecimiento.

Por largo tiempo hemos esperado que la prensa médica levantara su voz para advertir la irregularidad que la sentencia del Tribunal Supremo encierra; pero sólo hemos visto copiado en la *Enciclopedia Médico-Farmacéutica* de Barcelona, un buen artículo que publicó *El Popular*, debido segun parece á un doctor en medicina.

Con sobrada razon se dice en ese artículo que la doctrina establecida por el más alto de los tribunales, equivale á declarar:

1.º Que el agua ni es ni puede ser un medicamento, un agente terapéutico, con arreglo á la ciencia médica.

2.º Que en lo sucesivo todo curandero sin título profesional que se limite á disponer á los enfermos que le consulten la aplicacion, en los sitios que digan tener doloridos, de paños de agua, que supongan magnetizada y que beban de la misma, ejecuta un acto completamente inocente á los ojos de la ley y de nuestros tribunales de justicia, puesto que ni siquiera debe comprenderse en la más ligera de las delincuencias, en la de falta.

Ahora viene lo mejor, para remate:

Nuestro estimable comprofesor, establecido en

Cea, D. Emiliano Llamas Bustamante, nos escribió; con fecha 19 de Febrero, informándonos (en vista de la sentencia de la Sala segunda del Tribunal de Justicia) de lo ocurrido en un caso muy análogo.

Habiendo denunciado él á D. Antonio Santos Lopez, por intruso reincidente en el arte de curar sin título, que habia sido multado con anterioridad, por haber tratado últimamente á un enfermo que padecía de los ojos aplicándole paños de agua fria, y solicitado además que en virtud de la reincidencia se pasara el tanto de culpa á los tribunales, no se conformó el gobernador fundándose en parecidas razones á las de la Sala segunda del Tribunal Supremo. Pero, como el asunto era en este caso gubernativo, se alzó el Sr. Llamas Bustamante al Ministerio de la Gobernacion, que pasó el expediente al Consejo de Sanidad, y resolvió favorablemente la alzada por Real orden de 22 de Noviembre de 1879, en la cual se trascribe el informe del expresado cuerpo, aprobado por unanimidad.

Hé aquí la parte de este informe, y por tanto de la Real orden, que hace más al caso:

«Y no obsta para considerarle reincidente, el que sólo recetara la aplicacion de paños de agua fria, como se invoca por el gobernador, de acuerdo con la comision provincial, pues los fomentos y lociones de agua fria constituyen un agente terapéutico en ocasiones enérgico y gravemente perturbador, capaz de producir accidentes muy funestos, especialmente en los padecimientos oftálmicos de índole catarral, en los que muchas veces están contraindicados; y sobre todo, que el hecho de encargarse de un enfermo, repetido en varios casos... y aplicar un tratamiento, constituye la intrusion, cualquiera que sea la dolencia y el agente medicinal que prescriba.»

Aquí tenemos dos criterios, uno enfrente del otro: el criterio *vulgar*, que no tiene por medicamentos más que los preparados en las boticas ú otros análogos, y el criterio científico que extiende la idea de medicamento á todo lo que se emplea con el fin de curar las dolencias humanas.

Hoy por hoy, y en la culta España, aquel primero es el que prevalece; y habrá de entenderse además que *no son actos de la profesion médica* aquellos que consisten en tratar las enfermedades cuando se hace de la manera más dañosa, usando de medicamentos reprobados ó no admitidos por la ciencia... ¡Magnífico!

El agua al ménos, sea fria, sea caliente, y no sabemos si tambien las llamadas minerales, puede usarse por todo el que sin título quiera meterse á médico, bien se trate de combatir un padecimiento leve ó uno grave. El método de Brand, para el tratamiento de las fiebres tifoideas, y las aplicacio-



nes frías contra otras graves dolencias, quedan entregados en manos de cualquier truan ó baba-zorro, sin que pueda impedirlo otra justicia que la del cielo.

En resumen: la profesion médica carece, hoy por hoy, de todo amparo y defensa, y la salud pública queda encomendada á manos de la ignorancia... Ahora sí que puede exclamarse: *Ubinam gentium sumus?*

DR. P. SOMOZA.

TOXICOLOGÍA DEL ÁCIDO CIANHÍDRICO.

«Demostrar un envenenamiento,
»generalizar la idea de que la cien-
»cia tiene medios de descubrirlos
»todos, es dar un gran paso; es
»decir á los criminales: vuestra ale-
»vosía será conocida, vuestro cri-
»men deja huellas; el secreto con
»el cual contábais es ilusorio.»

MATA.

I.

Muchas son las conquistas que cotidianamente va alcanzando la ciencia de curar, y es indudable que casi todas ellas, por no decir todas, son debidas al método experimental que en estos últimos tiempos se ha entronizado en los estudios médicos. No sólo es ya la observacion y experiencia quien dirige los destinos de nuestra profesion; tiene además ésta como punto de partida el experimento, y los tres reunidos, confundidos en sí, forman el trípode sobre que descansa el edificio médico contemporáneo.

Y la Física y la Química han invadido el campo de la Medicina, no para apropiarse de sus tesoros, sino para aumentarlos, para enriquecerlos, y en mútuo consorcio con ella contribuir á arrancar más secretos á la máquina viviente y de esta suerte determinar en los límites de su fuerza la prosperidad y engrandecimiento de la hipocrática ciencia.

Pero si bien es cierto que estas ciencias auxiliares han proporcionado gran cantidad de datos á la medicina, es de todo punto manifesto que falta que depurar y comprobar tanto experimento, tanta teoría, tanto elemento de conocimiento como en esta última época se ofrecen, si es que se anhela construir con base sólida, con verdadera unidad, con evidente criterio práctico el magestuoso templo de Esculapio.

Y encaminados de esta manera y dominante la síntesis á la análisis y estudiando con predileccion el conjunto sobre el detalle, llegaremos con el tiempo y maduro exámen á coleccionar, á abstraer, á generalizar, á dar fórmulas sintéticas que faciliten la adquisicion de las verdades consoladoras de la humanidad.

Una de las ciencias en las que se ha dejado y deja sentir con más profusion los benéficos influjos del experimentalismo que domina, es sin disputa la toxicología. La química su hermana le ofrece en los tiempos médicos presentes más elementos de vida y la conduce á dar más solidez, más garantía, mayor exactitud á sus aseveraciones.

Y ciertamente que no sólo de la ciencia del reactivo necesita la de los venenos. Todo problema toxicológico es de suyo muy complejo y requiere para su desenvolvimiento el concurso de todas las materias intrínsecas y muchas de las extrínsecas á la ciencia de curar. Porque si todo veneno, al penetrar en el organismo, provoca una enfermedad accidental; si toda enfermedad reclama diagnóstico y tratamiento; si toda muerte causada por tósigo exige comprobacion, y si toda comprobacion toxicológica necesita del análisis químico-micrográfico, es innegable que todo problema de envenenamiento requiere para su solucion el concurso de todas las ciencias médicas. ¡Jamás se rinde holocausto á la ciencia de la intoxicacion sin que en su altar iluminen las antorchas anatomía, fisiología, patología, terapéutica, histología, física, química...!

Hé aquí por qué toda cuestion toxicológica es de suyo extensa y complicada, y hé aquí tambien la razon de tener que analizar, siquiera sea brevemente, todas las fases bajo las cuales se nos ofrece el problema de envenenamiento por el cianuro de hidrógeno; de verme precisado á hablar de la fisiología, de la patología, de la terapéutica, de la química de esta intoxicacion; de tener necesidad, en fin, de encarecer mucha benevolencia á los ilustrados lectores de este semanario.

II.

Uno de los venenos que reclama más preferentemente la atencion de la ciencia, es á no dudar el que nos ocupa. Con efecto; la importancia del estudio toxicológico del ácido prúsico se valora, al considerar que puede tener origen en algunas plantas y preparados de uso comun, ya como alimentos, bien como remedios empleados; al fijarse en su instantánea y terrible accion, al discurrir sobre la oscuridad reinante en su modo de obrar químico-fisiológico, al pensar en la casi imposibilidad de contrarestar sus mortíferos efectos, al apreciar, por último, la dificultad de su reconocimiento en los individuos por él envenenados.

Bien demuestra su importancia el interés con que ha sido mirado por parte de las lumbreras de la ciencia, habiendo llamado la atencion de Scheel, Diebach, Gay-Lussac, Bussy, Buignet, Vauquelin, Tranwern, Woehler, Gmelin, Proust, Gea-Pessina, Clark, Lassaigne, Everitt, Thomson, Peluze, Gautier, Berthollet, Ittner, Liebig, Millon, Kulman, Magendie, Coullon, Orfila, Dupuy D'Alfort, Becquerel, Fresenius, Smith, J. Otto, Claudio Bernard, Rabuteau, Gubler y otra pléyade de sábios, prolijo de enumerar.

El infatigable experimentador Scheel fué el que en 1782 le obtuvo primeramente en el estado acuoso, valiéndose del azul de Prusia, por lo que le llamó prúsico, y el célebre Gay-Lussac en 1871 le aisló perfectamente puro.

Pero si el ácido cianhídrico no era conocido en la antigüedad, lo eran, sin embargo, sus efectos, y Hoefernos refiere que los sacerdotes egipcios empleaban un preparado de hojas y flores de albérchigo para matar á los iniciados en el ministerio de los templos de Tebas y Memfis, que revelaban los secretos del arte sagrado. Los primeros jesuitas que fueron á América, relatan la costumbre que los indios tenian de condenar á ciertos reos á la pena llamada del melocoton, obligándolos á beber una infusion de este

*

vegetal ó de otros correspondientes á la misma familia de las amigdaléas. Pues bien; estas plantas al sufrir dicha preparacion desarrollan el ácido cianhídrico á que deben más principalmente su virtud tóxica.

III.

¿Cuáles son los manantiales de ácido cianhídrico? No se dirige esta pregunta á estudiar los orígenes que el ácido prúsico puede tener por medio de la síntesis orgánica; no se trata de inquirir si el acetileno, por ejemplo, con el nitrógeno y bajo la influencia de la chispa eléctrica produce ácido cianhídrico, como ha demostrado Bertholot; sino exponer solamente las fuentes más ordinarias y á donde se puede beber movidos por la malicia ó sorprendidos por la ignorancia. No nos interesa estudiar los manantiales químicos, sino los toxicológicos.

En este sentido vemos: que en los frutos del guindo, albaricoque, cerezo, melocotonero, almendro, laurel cerezo, ciruelo, en el pan que fabrican en América con la raíz del manioc, se puede originar el ácido cianhídrico. Algunas intoxicaciones han sido ocasionadas por la ingestión de las almendras amargas; intoxicaciones que se comprenden al considerar la fermentacion que en ellas tiene lugar entre la amigdalina, materia fermentescible y la emulsina ó sinaptasa, principio fermentífero, produciéndose además del aldehído benzóico y glucosa, el veneno en cuestion; y si las almendras dulces no dan lugar á casos desgraciados, es porque la fermentacion benzóica no puede en ellas efectuarse, por carecer afortunadamente de la amigdalina, glucósido que las amargas contienen, en union de la emulsina, fermento comun á las dos especies.

Se encuentra el veneno de que tratamos, aunque en pequeñas cantidades, en el noyó, kirsehvasar, marrasquino, ratafia y otros licores en cuya preparacion entran los frutos de algunas rosáceas.

Se puede desarrollar en varios dulces, pastas y cosméticos en cuya composicion entra el aceite de almendras amargas; en la esencia de las mismas; en el bagazo, residuo de la obtencion de aquel aceite; en las pepitas de manzanas, en las de pera, en el aceite de almendras dulces falsificado con el de albaricoques, en el de cerezas y ciruelas, en la leche, cuando en ella se sumergen las hojas de laurel cerezo como hacen algunas nodrizas, en los macarrones, que, segun Virey, han ocasionado intoxicaciones por haber entrado en su confeccion las almendras amargas; por último, algunos químicos le han hallado en el humo del tabaco.

El cianuro de mercurio y de potasio, ingerido en el estómago por la accion del jugo gástrico, puede originar el cianuro de hidrógeno.

Finalmente, se revela la existencia del veneno que nos ocupa en algunos preparados medicinales; tal sucede con el agua destilada de laurel cerezo, la mistura amigdalina de Liebig y Wæhler, el jarabe de ácido hidrocianico, la locion y el cerato del mismo nombre, el ácido en dilucion medicinal ó asociado á otros medicamentos, fórmula que usan con frecuencia los médicos norte-americanos, etcétera, etc.

Vése cómo el ácido prúsico puede llegar á ponerse en contacto con nuestro organismo más frecuentemente de lo

que á primera vista pareciera; considerado unas veces como alimento, otras como remedio, y algunas como instrumento del crimen. El reino orgánico é inorgánico le contienen con bastante profusion; pero no llegan á nuestra economía todas las formas indicadas con la misma frecuencia, algunas lo hacen más frecuentemente que otras, y á resolver esta cuestion tiende la pregunta que sigue, que, como se comprende, está incluida en la fisiología ó en la etiología de la intoxicacion, como entiende Galtier.

IV.

¿En qué formas puede ser administrado el ácido prúsico? Discurriendo acerca de las formas en que se puede propinar el veneno que nos ocupa, vemos que se pueden sintetizar en estas tres clases: 1.^a, el ácido se dá aislado 2.^a, asociado á otras sustancias directamente; 3.^a, le administran cuerpos que por la mútua reaccion de sus elementos y sin el concurso del organismo le originan, ó bien no pudiendo ellos por sí formarle lo hacen con el auxilio de los humores orgánicos.

Se acomodaria, por ejemplo, á la primera base la administracion del ácido anhídrico fuera al estado sólido, al líquido ó al gaseoso, que bien podia con éste último envenenarse á un sugeto encerrándole en una habitacion donde se formaran vapores de ácido cianhídrico. Con el ácido líquido fué como murió un químico citado por Berzelius, el desgraciado Scharinger, á quien le cayeron unas gotas en un brazo mientras le estaba preparando.

Se haria uso de este veneno con arreglo á la segunda base, si se propinara asociado al vino, cerveza, cidra, té, café, albúmina, gelatina, caldo ó leche, que en todos estos líquidos ponerse puede el ácido prúsico, sin que se coloquen ni precipiten, segun resulta de los experimentos de Orfila. La carencia de olor y su solubilidad en el alcohol, harian recomendable esta manera de administracion en manos de los malvados. Una disolucion alcohólica de ácido cianhídrico dejada inadvertidamente sobre una mesa por un profesor de química, fué, dice Haudin, la que intoxicó á un mozo de laboratorio que, aficionado á los espirituosos, creyó gustosamente beber un licor. Una equivocacion lamentable fué causa de la muerte de siete epilépticos del hospital de Bicêtre, que tomaron el jarabe de ácido hidrocianico preparado con arreglo á la farmacopea francesa del año 1816, en lugar de hacerlo en consonancia con la fórmula de Magendie, como se recomendaba.

Acomodándose á la tercera base es como, por último, el veneno que estudiamos puede propinarse. Esta última clase comprende dos subclases: 1.^a, ó bien los cuerpos propinados, por las mútuas reacciones de sus elementos y sin intervencion de los materiales orgánicos originan el cianido-hídrico; 2.^a, ó no pudiendo ellos por sí solo formarle lo hacen con la cooperacion de los humores orgánicos. Tenemos ejemplo de la primera subclase en la administracion de las almendras amargas, las que por la fermentacion amigdállica ya dicha, á expensas de sus propios elementos, originan el tóxico en cuestion. Lo mismo ocurre con el aceite esencial de esos mismos frutos, con su esencia, etc. Las intoxicaciones de un jóven y una señorita, citada la primera por Tardieu y la segunda justificada por el Dr. Mata; así como el suicidio que refiere Orfila, provocados por dichos cuer-

pos, lo hicieron de conformidad al modo de administracion de que estamos hablando.

Y por último, estaria incluida en la segunda subclase de este tercer grupo la administracion del cianuro de mercurio, que por la accion del jugo gástrico es hidrogenado su cianógeno, y, con el hidrógeno prestado por los ácidos de dicho humor orgánico, se produce el cianido-hídrico.

Sin disputa, que agrupar las formas de administracion bajo las que puede propinarse un veneno con arreglo á la última base, es bastante difícil y en ocasiones imposible, dado el estado de adelantamiento de la química biológica; pero de todos modos considero que siempre que el ácido prúsico ú otro veneno obre en el organismo, han de haber tenido que ser propinados bajo cualquiera de las tres formas generales expuestas.

(Se continuará.)

DR. PEREZ Y JIMENEZ.

TOPICO CONTRA EL CARBUNCO Y PUSTULA MALIGNA.

En EL SIGLO MÉDICO correspondiente al 22 de Febrero último se insertó un notable artículo suscrito por el ilustrado Sr. Aguado Morari, motivado por otro que yo publiqué en el número 1.361 del mismo periódico, relativo al titulado tóxico contra los carbuncos y pústulas malignas, y al cual hace observaciones tan importantes en el fondo y tan atentas en la forma, que me obligan á darle satisfaccion cumplida con la ingenuidad que el asunto merece.

Dedica el Sr. Aguado gran parte de su trabajo á fijar la doctrina médica que se refiere á la etiología y patogenia del carbunco y pústula maligna. De acuerdo en un todo con su autor, paso por alto este punto, y deseando aclarar de un modo conciso el que con preferencia he llamado más su atencion, debo manifestarle: que la circunstancia de ser bastante comunes las causas predisponentes del carbunco y con especialidad el uso frecuente de carnes de pésimas condiciones, en la mayor parte de las localidades donde desde hace muchos años se viene usando el tóxico en numerosos casos de pústulas malignas por los diferentes profesores de quienes hice mérito en mi comunicado anterior; el suponer que era difícil el dejar de haber ocurrido entre aquellos alguno de carbunco, atendida la confusion que por lo comun ha solido reinar para la debida distincion entre ambas enfermedades; el constarme la eficacia del tóxico en algunos casos de períodos avanzados de pústulas malignas ó sea de los en que se constituye un cuadro sintomático casi análogo al del carbunco; y últimamente, las grandes ventajas que todos los profesores que han empleado el tóxico confiesan haber obtenido en sus respectivas estadísticas con relacion á épocas anteriores, en que habian usado los otros medios de tratamiento, han sido motivos suficientes para producir en mi ánimo la conviccion de que el referido tóxico pudiera sustituir ventajosamente, como medio externo, á los de igual clase empleados hasta el dia en el tratamiento del carbunco. Mas basada mi opinion en una idea concebida en parte *à priori*, por no haberse suministrado los datos de diagnóstico diferencial que hubiera deseado, y no teniendo yo casos personales

á qué referirme por hallarme separado del ejercicio de la cirugía, no puedo presentar á mi distinguido compañero Sr. Aguado hechos satisfactorios terminantes que atestigüen la potencia del tóxico, como con mucha razon los desea, ni mucho ménos sin ninguna otra intervencion poderosa, pues yo creo tambien que ni con este ni con ningun otro medio externo conocido ni por conocer, se deberá prescindir de una medicacion interna activa y apropiada á la índole de tal enfermedad. Y no dude el Sr. Aguado que en este y no en otro sentido formulé la proposicion á que se refiere, y la que, ante la experiencia traducida en hechos que prueben lo contrario, estaré pronto á modificar, contentándome en el entretanto con haber llamado la atencion sobre este punto, por si con ello pudiera reportarse algun beneficio en el tratamiento de una enfermedad cuya estadística ha dado en todo tiempo y lugar el más triste resultado, la que considerada por el Dr. Olavide en sus *Lecciones de dermatología general* como constitucional aguda, produce en la piel lesiones tan graves que casi siempre terminan por la muerte, y cuyo pronóstico, en fin, ha dado motivo al Dr. Vidal de Cassis para expresarse en su *Tratado de patología externa* en la forma siguiente: *Nunca he observado una curacion de carbunco, ni aun siquiera que haya sido posible contener algo su curso por el tratamiento médico ni por los medios quirúrgicos.*

A las dos preguntas con que el Sr. Aguado termina su artículo, debo contestar, refiriéndome tambien á los profesores aludidos, que las huellas que resultan de la aplicacion del tóxico son generalmente ménos perceptibles que las del cauterio, cualquiera que este sea; nunca más pronunciadas; y que la aplicacion de aquel no produce dolor ni molestia alguna al paciente.

MANUEL LAMANA Y OLLATE.

Tarazona de Aragon 7 de Marzo de 1880.

REVISTA DE MEDICINA.

TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO.

En fragmentos sueltos y en extractos más ó ménos completos habrán tenido ocasion nuestros lectores de ver en varios periódicos, incluso en el nuestro, algunas de las principales conclusiones á que ha llegado el Dr. Dujardin Beaumetz en un interesante trabajo, que relativamente á las enfermedades del estómago publicó á fines del pasado año.

Terminada ya su publicacion y juzgada por muchos su importancia, vamos á dar cuenta de él y á permitirnos valorar sus importantes conclusiones.

En las lecciones que constituyen el trabajo á que aludimos, se ha propuesto Dujardin-Beaumetz exponer la terapéutica de la dispepsia, de las úlceras y del cáncer del estómago, objeto que, si no llena por completo, á lo menos tiene en la realizacion de su propósito la ventaja de recordar al hombre estudioso los puntos principales en que la ciencia siempre estará de acuerdo para proceder en estas enfermedades.

Aunque el término dispepsia abraza con frecuencia todos los desórdenes funcionales del estómago, permite designar con una sola palabra un estado sintomático complejo que difícilmente podria denominarse de otra manera; por otra parte, ocupándose de la cuestion, más bien bajo el punto de vista de la terapéutica que no de la patología, se cree el autor disculpado si no es lo rigorista que podia exigirsele en materia de términos. Construye luego una especie de

clasificación de las dispepsias según el asiento de los desórdenes funcionales, la marcha de la enfermedad y el estado del individuo, y al hacerlo se confiesa excesivamente teórico, disculpándose de serlo por la facilidad que redundaba en favor de la exposición de los medios terapéuticos.

Según su localización, divide las dispepsias en *bucales*, *estomacales* e *intestinales*.

La variedad *estomacal* ofrece numerosas divisiones, según que reside en las diversas partes constituyentes del órgano. Respecto á la túnica muscular, la disminución de su actividad produce la *dispepsia atónica* y la perversión y exageración de su trabajo, el *vómito*. Respecto á la túnica mucosa hay que considerar la secreción del jugo gástrico que impide la putrefacción de las *sustancias albuminoideas*, *dispepsia pútrida*, y cuando se exagera produce la *dispepsia ácida*; si es la secreción de moco la que aumenta, se presenta la *dispepsia pituitosa*.

Es también interesante la inervación del estómago, puesto que este órgano debe considerarse como asiento de dos importantes sensaciones, la del hambre y la de la sed, por más que Schiff refiera estas sensaciones á toda la economía. Si el trabajo digestivo deja de efectuarse inconscientemente, como en el estado normal, se tiene la *dispepsia gastrálgica*. En cuanto á la sensación del hambre puede aumentarse, disminuirse ó pervertirse. La disminución se llama *anorexia*, y se presenta en la mayoría de las enfermedades agudas y crónicas; llámase *disorexia* ó *bulimia* cuando está aumentada, y cuando pervertida *eterofagia* (*pica*, *malacia*, *geofagia*).

Distinguendo las dispepsias según su marcha admite también la *indigestión*, bajo el nombre de *dispepsia accidental*, contraponiéndola á la *dispepsia habitual*, objeto de estas lecciones.

También bajo el punto de vista de la edad estudia la *dispepsia de los jóvenes* y la *de los viejos*.

Por último, concede gran importancia para el tratamiento á las consideraciones de la causa.

Antes de entrar en el estudio de las agrupaciones constituidas ha creído el autor oportuno exponer la terapéutica general de la dispepsia, que comprende en primer lugar el estudio de la alimentación, que es la que tiene mayor influencia sobre la producción, así como sobre la cura de la dispepsia.

Principios alimenticios primordiales. ¿Qué debe entenderse cuando se dice valor nutritivo de un alimento ó digestibilidad del mismo?

Para responder á esto debemos acudir á los experimentos hechos en el hombre. Algunos fisiólogos, como Spallanzani y Stevens, introducían en el estómago tubos, saquitos conteniendo sustancias alimenticias, y cuando por el vómito ó la defecación se devolvían, examinaban las modificaciones que habían experimentado. Pero tales experimentos tienen poco valor, porque los alimentos se sustraen en ellos á la acción muscular del estómago, y además porque se expulsan á horas indeterminadas. Otros fisiólogos se han aprovechado de la facultad que tienen algunas personas de vomitar cuando quieren (Gosse), ó bien de las fistulas del estómago (Beaumont y Richet), y este método es mejor que el precedente, aunque sólo presenta un momento de la digestibilidad, el de la digestibilidad gástrica. Quizás son preferibles los experimentos de Londe, Lallemande y Braune hechos en individuos que tenían ano contra-natural y que hacían ver ciertas sustancias atravesando rápidamente el tubo digestivo, como la celulosa vegetal, sin experimentar modificación alguna. ¿Deberán estas sustancias llamarse más digeribles porque han atravesado el tubo digestivo más deprisa que otras? Sería un error, porque el elemento más digerible es, por el contrario, aquel que suministra á la economía más cantidad de elementos reparadores, exigiendo el menor trabajo posible por parte de las potencias digestivas. No se crea, sin embargo, que los elementos nutritivos son siempre los más digeribles, tanto más cuanto que hay causas que vienen á modificar las reglas que pudieran establecerse respecto á

los elementos llamados *pesados* y *ligeros*, como la predisposición individual y la propiedad que tiene el tubo digestivo de acomodarse á tal alimento ó á cuál otro. Bajo este punto de vista tiene mucha importancia el estado de cohesión de las sustancias, que pueden estar finamente divididas, y que cuanto más se prestan á esta división son más digeribles, como lo prueban los experimentos hechos por Schiff sobre la albúmina.

Las materias albuminoideas se digieren casi exclusivamente por el jugo gástrico, que cuenta para ello con un ácido y una sustancia nitrogenada. Mucho se ha discutido acerca de la naturaleza del ácido, pero ya Richet ha demostrado que la acidez se debe en gran parte al ácido clorhídrico que se presenta en el estado de combinación con una sustancia nitrogenada, bajo la forma de clorhidrato de leucina. En cuanto á la materia azoada contenida en el jugo gástrico, que ha sido descrita bajo los nombres de *gasterasa*, *quimosina* ó *pepsina*, constituye el fermento esencial de dicho jugo, el cual no obra sino asociado al ácido, por lo cual, según algunos fisiólogos, el ácido y la pepsina no formarían sino un sólo cuerpo: el ácido clorhidropeptico.

Puestas las sustancias albuminoideas en contacto con la superficie del estómago ó en las digestiones artificiales, suceden en presencia del jugo gástrico dos fenómenos distintos: en primer lugar la precipitación ó disolución incompleta de dicha sustancia, estado que Mialhe ha llamado *albúmina caseiforme*, y más recientemente *sintonina*; luego, continuando la acción del jugo sucede otra modificación, produciéndose lo que Mialhe llamó *albuminosa* y Lehman *peptonas*. Hay diversas peptonas y Meissner halló sucesivamente las *para-peptonas*, la *dispetona* y aun las *peptonas a, b, c*; pero hoy se inclina á seguir la opinión de Henninger, según el cual las peptonas difieren con arreglo á las sustancias que las producen, por lo que pueden admitirse *fibro-peptonas*, *albúmino-peptonas* y *caseino-peptonas*. Estas peptonas, según algunos, serían poliméricas de las sustancias proteicas, ó según otros una modificación molecular especial; así para Henninger la peptonificación de las materias albuminoideas consistiría en una hidratación. Tales principios alimenticios se disuelven más ó menos rápidamente en el jugo gástrico, siguiendo este orden: primero la caseína, luego la fibrina y por último la albúmina. En cuanto á su valor nutritivo, se encuentra hoy bien demostrado que sólo le adquieren cuando se encuentran asociadas, por lo cual deben proscribirse de la práctica ciertos alimentos, como el de gelatina inventado por Darcet.

El oficio de peptonificar no corresponde solamente al estómago, sino que otros líquidos del tubo digestivo poseen la misma propiedad: así, el jugo pancreático transforma las materias albuminoideas en peptonas, por medio de la tripsina, que tiene la propiedad de producir la transformación en peptonas dentro de un medio alcalino: más difícil es definir si el jugo intestinal obra de igual manera, aunque se inclinan los fisiólogos á creer que sí, pero que es débil su acción.

Las materias feculentas se digieren por medio de la diástasa contenida en el producto de las glándulas salivales, transformándose primero en dextrina, y luego en glucosa. El jugo gástrico por sí mismo es impotente para producir esta transformación, si bien la favorece la acidez del estómago. Al contrario, el jugo pancreático posee una acción saccharificante.

En cuanto á las *materias azucaradas*, el azúcar de caña se modifica por la saliva, hablando en lenguaje físico, se *intervierte*, y la presencia en el estómago de tales materias, retardada notablemente la acción digestiva.

Por último, las materias grasas no se modifican ni por el jugo gástrico ni por la saliva, sino por el pancreático que las emulsiona.

Es, pues, grande la importancia del jugo pancreático en la digestión, y Defresne ha atribuido á tres fermentos distintos contenidos en él sus triples propiedades: la *amilop-sina* estará encargada de sacarificar el almidón, la *esteap-*

sina de desdoblarse las grasas, y la *miopsina* de disolver las materias albuminóideas.

Son también necesarias las sustancias salinas, puesto que cuando los alimentos están desprovistos de ellas, mueren pronto los animales. Büng ha demostrado que en las carnes existen las sales de sosa y potasa en igual proporción, mientras que en los vegetales dominan las sales de potasa, de aquí la necesidad de añadir sal común á la alimentación herbácea.

Alimentos completos. Los principios inmediatos alimenticios, no pueden servir para la nutrición, sino cuando se asocian entre sí: si se encuentran reunidos, se tiene un alimento *completo*: si por el contrario, falta alguno, se tiene un alimento *complejo*. Los alimentos completos son raros, y aún puede darse este nombre sólo á la leche y los huevos.

La *leche* contiene, en efecto, materias albuminosas (caseína, lacto-proteína y albúmina), materias grasas (manteca), una materia azucarada (lactosa y azúcar de leche) y sales como los fosfatos y cloruros. En este punto se habla sólo del uso de la leche en general, y sobre todo, en el adulto.

En presencia del jugo gástrico, la leche se coagula por la acción del ácido, y la caseína insoluble que resulta se transforma bajo la influencia de la pepsina en una peptocaseína soluble: luego obrando más el jugo gástrico como fermento sobre el azúcar de leche, la leche fermenta y se produce ácido láctico. Richet ha descubierto dos hechos importantísimos para la terapéutica: 1.º, que la leche es en cierto modo el regulador de la acidez del jugo gástrico, es decir, que mientras una pequeña cantidad de jugo gástrico puede producir rápidamente la fermentación de una gran cantidad de jugo gástrico, atenúa la acidez de este último; 2.º, que la lactosa puesta en presencia del jugo gástrico no fermenta, siendo para esto necesaria cierta mezcla con la caseína. La digestión de la leche es rapidísima, y su valor nutritivo indudable; es útil como medicamento, según más adelante veremos.

Cuando quiera prescribirse el *régimen lácteo*, se prescribirán de uno á tres litros de leche cruda al día, teniendo en cuenta que la cocción, al coagular ciertos principios albuminosos, disminuye, aunque en pequeña proporción, la digestibilidad y valor nutritivo de la leche. Pueden añadirse sopas de tapioca hechas con leche, y para hacerlas tolerables al estómago, sobre todo en caso de dispepsia ácida ó irritativa, deben asociarse principios alcalinos (por ejemplo, un gramo de bicarbonato sódico por cada litro de leche, agua de Vichy, etc.) Cuando repugna este género de alimentación, debe suspenderse y no acudir al empleo de sustancias aromáticas para hacerla más agradable.

El *suero*, que dá buen resultado en las dispepsias atónicas, en los estómagos estenuados por los excesos y en ciertas dispepsias hipocondriacas, no es otra cosa que la leche sin las sustancias grasas y sin la caseína y contiene la lactosa y las sales además de las materias proteicas que no hayan sido precipitadas por el ácido, según el método de preparación empleado. Según Richet, para que este líquido sea digerible, es preciso que la coagulación de la caseína y su separación no sean completas; de otro modo es indigesto por la falta de fermentación de la lactosa. En algunos establecimientos del Tirol y de Suiza, se administran en ayunas 120 gramos de suero, al cuarto de hora una dosis igual, aumentando sucesivamente las dosis con mucha prudencia para evitar que sobrevengan vómitos y cólicos. Entran en buena parte para determinar los buenos efectos al aire libre, el ejercicio y los paseos en estos países montañosos.

Merece también consideración el *Koumis* ó leche de burra fermentada según le preparan los tártaros, y que puede sustituirse con una preparación análoga de leche de vaca. Es un líquido blancuzco, espumoso, de olor agrio que desgraciadamente repugna á muchos enfermos, contiene alcohol y ácido carbónico y además caseína, azúcar de leche y ácido láctico.

Por el alcohol, es un tónico poderoso que permite pres-

cribir en los que abusan de las bebidas, que padecen un catarro del estómago, una cura láctea que no los priva bruscamente de una sustancia que el hábito hace necesaria en ellos. Se prescriben de uno á cuatro vasos al día, no olvidando que en las personas débiles produce una embriaguez pasajera.

Los huevos son también un alimento completo que contienen materias nitrogenadas (albúmina, vitelina, materia colorante amarilla); sustancias grasas (oleína, margarina); y las sales que se hallan en la economía. Es un alimento de ordinario bien tolerado y muy digerible, pero es preciso tener en cuenta el efecto de la cocción, puesto que el huevo poco cocido se peptoniza pronto, mientras que el duro ofrece una peptonificación muy lenta.

En otra revista continuaremos la enumeración detallada de los muchos puntos que aún quedan por tratar en el artículo de Dujardin-Beaumetz por no supeditar á la extensión de esta el completo análisis que merece.

G.

SECCION PROFESIONAL.

LOS FARMACÉUTICOS QUE SE INTRUSAN.

«Siento no sea nuevo lo que digo,
que el tema es viejo y la palabra rancia.»
(ESPRONCEDA.)

Me canso ya de oír á mis queridos compañeros que, en la profesión médica, está desarrollándose un cáncer de consideración que hace en ella grandes estragos. Digo que me canso, porque no han tratado ni tratan de buscar la principal causa á que se debe su desarrollo; causa que todos conocemos y de que voy á ocuparme con la posible brevedad.

Yo pregunto á los señores encargados de sacar la estadística de los médicos, ¿cuántos son los que hoy existen ó ejercen la profesión médica? Y me contestan que... tantos (1). Si les dijera que son doble, triple, cuádruple, de ese número los individuos que hoy ejercen la profesión sacrosanta, la profesión humanitaria... en una palabra, la profesión médica, ¿qué dirían? Pues esto es lo que deseo desarrollar.

No se crea que voy á ocuparme de los charlatanes ó curanderos ocultos, nó; me voy á ocupar de otros que sin ser charlatanes (porque poseen un título) desempeñan el mismo papel, y estos son los farmacéuticos, sí señor, los farmacéuticos.

Si nos fijamos un poco en los escaparates de dichos señores, veremos en ellos tratamiento para todas las enfermedades; tratamientos infalibles (según el autor); tratamientos que tiene el vulgo á su disposición cuando le parece; en una palabra, tratamientos que, con el nombre de específicos, los anuncian pomposamente, los recomiendan el boticario para curar las alteraciones morbosas; y digo curar, porque así lo aseguran, cosa que el médico no hace porque obra con conocimiento de causa.

Cuando el farmacéutico abandona los aulas para ejercer su honrosa profesión, bien en la corte, bien en una ciudad, bien en un pueblo, bien en una aldea, ¿sabe lo que es anatomía? ¿Sabe lo que es salud ó estado fisiológico? ¿Sabe lo que es patología y por consiguiente clínica? Creo que nó. Sabemos que hay litigantes que, por su manera de expresarse, podrían explicarse perfectamente ante los tribunales; y sin embargo, no pueden hacer uso de su piquito: 1.º, porque no están obligados á poseer tales conocimientos, y cuando un ciudadano no está obligado á una cosa, no se supone en él tal riqueza científica, y 2.º, porque no cuentan con un título que supone muchos desvelos, mucho trabajo, mucha constancia.

(1) Sea cual fuere el número.

¿Quién tiene la culpa de que esto suceda? ¿Dónde está la etiología de tal alteración médica? ¿Existe en el mismo médico, existe en los hijos de Hipócrates?

En mil ocasiones he visto recetas donde se pide, si se trata de una blenorragia: de los bolos anti-blenorrágicos una caja. Si de una gastralgia, de las papeletas anti-gastrálgicas 30. Si del reuma, poción anti reumática 300 gramos, etc., etc. ¿Tiene el boticario obligación de saber lo que es blenorragia, clorosis, disenteria... en fin, de saber lo que es enfermedad? No; pues, ¿á qué pedirle del medicamento anti tal, anti cual... anti para todas las enfermedades? Con esto damos lugar á que se tomen más alas de las que se toman y de que hemos hecho caso omiso por ver si trataban de convencerse de que se están internando en terreno que no les pertenece y que es propiedad exclusiva del médico.

¿Cuántas y cuántas preparaciones pedimos que no sabemos su composición y á veces ni quien las despacha! Voy á conceder que sí lo sabemos; ¿es esta manera de formular pidiendo específicos? Cuando se nos enseñó el arte de formular, ¿se nos dijo que nos valiéramos de estos medios? No señor, y sí que nos han explicado la manera de combinar los medicamentos que contiene ó debe contener una oficina farmacéutica para que el farmacéutico nos los despache segun los pidamos.

Mas preveo una objecion; se me dirá: ¿somos nosotros los autores de los específicos?... diré que sí. ¿Por qué consiente el farmacéutico que el médico prepare los medicamentos? ¿Por qué consiente que el médico se lo guise y se lo componga? Además, ¿por qué consultamos primero con el boticario para especular con ellos y ellos con nosotros? ¿por qué los ponemos bajo esa forma traicionera y no decimos á los compañeros su composición, para pedirlos en fórmula y de esta manera el pobre que carece de tal mejora (si lo es), podrá hacer uso de ella como un capitalista? Si no creemos esto ó si no estamos contentos con esta proposición, callarnos, y con nuestros enfermos ó en consultas, nos llevaremos la fama de buen profesor, que creo no será mucha, porque aún no se ha descubierto un específico para el cáncer, para la tisis en tercer período, para la hidrofobia; etc., y si vemos que todos, ó la mayor parte, son para enfermedades que desaparecen con agua fria, y otros (todos) para enfermedades donde el pronóstico es grave, terrible, mortal por necesidad, y lo que se adelanta con ellos es: 1.º Que siga en aumento su enfermedad; y 2.º Desarrollar otra nueva de una manera miserable; ¿cuál es?: la sindineritis.

Pocas pruebas dá de saber materia médica el médico que pide un específico, como pocas pruebas dí yo cuando en cierta época pedí un anti-gastrálgico. El pedir una fórmula completa, ¡cuánto acredita y cuánto vale!

Teniendo en cuenta todo lo dicho, ¿cuál es la obligación del farmacéutico y cuál la del médico? La del primero descubrir el medicamento, esto es, hacer uso del análisis química. La del segundo: ensayarle (después de saber su composición), bien en sí mismo, bien en un animal, para ver los efectos que en el organismo produce, y como consecuencia su aplicación en las enfermedades en que se encuentre indicado.

¿Qué hace el dueño de una finca cuando sospecha que del terreno de su pertenencia brotan aguas que pueden ser útiles á la medicina? Dá parte, y el primero encargado de ver dichas aguas es el farmacéutico para practicar su análisis; una vez hecho esto, es llamado el médico; éste con los datos que le suministra el químico, y con sus conocimientos médicos, las recomienda cuando le parece oportuno.

Como vemos, no hay farmacéutico sin médico y viceversa; no hay médico sin farmacéutico. Hasta hoy no ha sucedido esto, porque con un título se ha tenido muy suficiente para ejercer las dos carreras, y digo que hasta hoy, porque espero que se remedie esto en adelante.

¡Parece mentira que estemos dejando pasar por alto los abusos que se están cometiendo!

No solamente se contentan con faltar al artículo 16 de la ley de Sanidad, que dice: «Queda absolutamente prohibida la venta de todo remedio secreto, especial, específico ó preservativo de composición ignorada, sea cuál fuese su denominación,» si no que están faltando, pero tan descaradamente que parece mentira, repito, lo consintamos, al artículo de la misma ley, que dice: «Se prohíbe á los farmacéuticos, únicos autorizados para la venta de remedios y medicamentos, el anunciar éstos en periódico alguno que no sea especial de medicina, cirugía, farmacia ó veterinaria.» Y en todos los periódicos se leen todos los días infinidad de apocemas, ¿qué prueba esto? Que poniéndolos en periódicos que no sean de medicina, se entera de ellos el vulgo y este los compra sin necesidad de médico; y si no fuera tal, ¿á qué ponerlos en dichos periódicos, siendo nosotros los encargados de pedirlos?

Voy siendo muy pesado para los lectores, y terminaré pidiendo me dispensen mis queridos compañeros en la ciencia, los señores farmacéuticos, si en algo les he faltado; pues mi propósito no ha sido tal, y si darles muchísimo á ganar, porque de esta manera, por más que hay un artículo que permite la entrada de específicos extranjeros, no pidiéndolos nosotros, no habrá despacho de ellos y todo lo que se pida será ganancia para nuestros farmacéuticos.

Dr. ALCALDE Y VARELA.

Villavellid, Febrero de 1880.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

Los estigmas del maíz.

A pesar de que en algunas otras ocasiones nos hemos ocupado de los estigmas del maíz, como quiera que su empleo parece extenderse más cada día, creemos conveniente resumir las comunicaciones y trabajos de que ha sido objeto en estos últimos tiempos.

En el Congreso de Mompeller el Sr. Castan llamó la atención sobre este medicamento, que conocia, segun dijo, hacia mucho tiempo, y que le habia dado muy buenos resultados en el cólico nefrítico. Sobre todo dice que ha observado una gran sedación en los fenómenos dolorosos de esta enfermedad, lo cual le hace sospechar que los estigmas del maíz obran ménos como diurético que como anestésico local.

El Sr. Denucé, de Burdeos, ha obtenido excelentes resultados de este medicamento en el catarro vesical, lo que indicaría, en concepto suyo, una acción electiva sobre la mucosa de la vejiga.

Los Dres. Pons, de Nérac, y Qairrel, de Marsella, han empleado tambien los estigmas del maíz y observado que calman los dolores del cólico nefrítico de un modo muy eficaz, pero no que aumentara sensiblemente bajo su influencia la cantidad de la orina.

El Sr. Constantino Paul no ha observado tampoco las propiedades diuréticas de los estigmas de maíz, al paso que el Dr. Landrieux ha obtenido bajo este punto de vista muy notables resultados. En un enfermo de cirrosis con derrame ascítico abundante y que no escretaba más que 500 gramos de orina, consiguió que aumentara esta cantidad, á beneficio de tres cucharadas de jarabe de extracto de estigmas de maíz, á 800, 1.200 y 1.500 gramos. En otro caso, en que se trataba de una mujer de 68 años que tenia una asistolia muy acentuada, con gran edema de los miembros inferiores, ascitis enorme, congestión pulmonar, congestión renal revelada por una gran disminución de la excreción urinaria y la presencia de una corta cantidad de albúmina, los estigmas de maíz hicieron subir en 24 horas la cantidad de orina de 200 á 500 y después á 800 gramos, al propio tiempo que disminuían los fenómenos debidos á

la asistolia. El edema de los miembros inferiores, la ascitis, el edema pulmonar, se debilitaron también progresivamente y la albúmina desapareció de las orinas. Antes se habían ensayado en esta enferma los tónicos y la infusión de digital; pero á causa de la albuminuria secundaria, la digital produjo muy pronto sus efectos tóxicos y no ejerció ninguna acción diurética.

Hé aquí las conclusiones que formula el Dr. Landrieux:

1.º Los diversos preparados de estigmas de maíz no sólo son útiles como agentes modificadores de las secreciones de las vías urinarias, sino que pueden considerarse también como un *agente diurético* incontestable.

2.º La diuresis se obtiene rápidamente, y al cabo de tres á cuatro días es evidente y considerable el aumento de las orinas.

3.º Los efectos diuréticos se observan no sólo en las enfermedades de los órganos de la excreción urinaria, sino también en las perturbaciones de la circulación sanguínea. (Enfermedades del corazón y de los vasos, etc.)

4.º El pulso se regulariza, la tensión arterial aumenta, al paso que disminuye la tensión venosa.

5.º El medicamento no ejerce ninguna perturbación, ora en el sistema nervioso, ora en las funciones del tubo digestivo.

6.º La tolerancia para este medicamento es completa, absoluta, y la medicación, en las enfermedades crónicas, puede continuarse sin inconveniente por espacio de un mes ó seis semanas.

Parece, sin embargo, dice el Dr. Dassein, que experimentadores igualmente autorizados están en desacuerdo sobre una acción tan fácil de apreciar como la diurética, y esto ha inducido á pensar si no sería idéntico en todos los casos el medicamento empleado. Y en efecto, nada más variable que la cantidad de sustancia contenida en el extracto de los estigmas del maíz. Según la naturaleza del suelo, el clima, la época, la manera de recolectarlos, el modo sobre todo de desecar los estigmas del maíz, puede variar el producto de 8 á 30 por 100 (extracto de consistencia pilular). Empleando diferentes experimentadores estas diversas clases de estigmas en infusión en cantidades iguales, se comprende que no sean iguales los resultados.

Esta es también probablemente la razón de que no se haya dado á este medicamento un lugar en terapéutica, á pesar de ser conocido desde antiguo como remedio popular, según dijeron en el Congreso de Montpellier los Sres. Castan, Denucé y Pons. Con un producto infiel, á la fuerza habían de ser inciertos los resultados é insuficientes para llamar la atención de los médicos; por lo cual no se han ocupado de él hasta que ha podido administrarse en forma de extracto ó de jarabe de extracto exactamente dosificado.

Y aun respecto á los jarabes, como era desconocida la cantidad que de sustancia activa había en el extracto, su fórmula ha sido enteramente fantástica. Así un periódico ha dado una fórmula que no contenía más que 6 gramos de extracto por kilómetro de jarabe, y luego otra que contenía 12 gramos de extracto por kilómetro.

Sin embargo, estas proporciones son muy pequeñas. Conteniendo los estigmas del maíz de calidad irreprochable, de 23 á 30 por 100 de extracto, ósea, término medio, 27 1/2 por 100, el kilómetro de jarabe deberá contener 2,7 gramos de extracto por cucharada, ó sea el equivalente de una taza de tisana preparada con una buena cantidad de estigmas.

No deben emplearse los estigmas de maíz en infusión sino como coadyuvantes del tratamiento, á menos que se conozca su titulación exacta, y en este caso variará la dosis con arreglo á ella. Pero siempre deberá darse la preferencia al jarabe, y aun convendrá saber lo que contiene de extracto.

Con un jarabe dosificado á 27 1/2 por 1.000, la dosis diaria deberá ser de dos á cuatro cucharadas, lo cual representa próximamente de 1 á 2 gramos de extracto.

Tratamiento de la diarrea crónica de los países cálidos por el azúcar de leche.

De un trabajo del Dr. Talmy, médico de la armada francesa, acerca de este punto, tomamos las conclusiones que dicen así:

1.ª La diarrea crónica endémica de los países cálidos es resultado de una lesión funcional del hígado, ocasionada probablemente por un miasma infeccioso, y favorecida por diversas causas, entre las cuales ocupa el primer lugar el clima.

2.ª Esta lesión funcional del hígado se manifiesta á veces observando atenta y directamente la glándula, al principio de la enfermedad ó aun antes de que se presente la diarrea; puede también deducirse de la inspección de las deposiciones y de las alteraciones funcionales de los órganos inmediatos, convenientemente interpretadas.

3.ª El exámen de las principales medicaciones empleadas con éxito para curar la diarrea endémica, prueba que todas obran sobre el hígado y autorizan á deducir la acción de éste sobre la diarrea.

4.ª En muchos casos pueden aplicarse á la disenteria las anteriores conclusiones; esta enfermedad es con mucha más frecuencia de lo que se cree el resultado de una lesión funcional del hígado.

5.ª En el caso que nos ocupa, el resultado de esta lesión funcional del hígado sería sobre todo el disminuir la producción de la glucosa ó el suprimirla por completo.

6.ª La disminución de la cantidad de glucosa que circula por la sangre lleva consigo fatalmente la alteración de los líquidos destinados á favorecer la digestión á todo lo largo del tubo intestinal.

7.ª Respecto á la bilis parece demostrada esta alteración.

8.ª De las alteraciones de la bilis y de los líquidos precitados resulta la falta de transformación en el intestino de los alimentos ingeridos, transformación destinada á hacerlos asimilables; la imposibilidad para el intestino de absorber materiales no asimilables; por último, la expulsión de estos mismos alimentos, que casi no han sufrido más que la acción mecánica del tubo digestivo, en estado de cámaras lientéricas pastosas ó semi-líquidas, es decir, á la diarrea.

9.ª Verificándose incompletamente la absorción en el intestino, resulta de aquí la denutrición, el marasmo; el enfermo acaba por morir de hambre.

10. El azúcar de leche, soluble por su naturaleza, no teniendo que sufrir en el tubo digestivo la menor preparación para ser asimilable, se absorbe muy fácilmente. Parece apto para reemplazar en la sangre la glucosa que falta, para devolver en consecuencia su estado normal á las diversas secreciones, y por último, para restablecer la absorción y hacer cesar la diarrea.

11. Estos resultados de la acción del azúcar de leche vienen en apoyo de la hipótesis más arriba emitida, de una disminución de la glucosa vertida en el torrente circulatorio.

12. Bajo el punto de vista terapéutico, la leche obraría á la vez como medicamento por la acción especial del azúcar de leche y como alimento por la acción nutritiva de todos sus elementos.

13. El azúcar de leche es al parecer el remedio más pronto y eficaz que puede oponerse á la diarrea endémica de los países cálidos.

14. Su acción, para que produzca una curación completa debe continuarse durante mucho tiempo.

Principio activo del *thaliotrum macrocarpum*.

Los Sres. Doassans y Mourrut dicen que en el *thaliotrum macrocarpum*, especie pirenaica, existen dos principios que han podido aislar en estado de pureza y de los que no ha hablado ningún autor.

Uno de estos principios, cristalizado, amarillo, extraído de las raíces del *thalictrum* y denominado *thalictrina*, fué objeto de una comunicacion hecha á la Sociedad de química de París, en Diciembre de 1879, por los Sres. Doassans y Henriot. De los nuevos estudios hechos por estos señores, resulta que el producto presentado con ese nombre contiene otro principio que ha podido separarse por medio de lociones con el éter; evaporando este vehículo, se han podido obtener cristales definidos, incoloros, y que tienen la accion tóxica y las propiedades fisiológicas del extracto de la planta.

Este principio se ha podido aislar en el laboratorio del Sr. Vulpian, tratando estas raíces por el alcohol en presencia del ácido tártrico, saturando despues por el bicarbonato alcalino y volviendo á tratar el extracto por el éter; por evaporacion de este líquido se ha obtenido el alcaloide, un tanto colorado aun por las materias extractivas y con todas las propiedades químicas de los alcaloides.

En el residuo del extracto tratado de nuevo por el alcohol, se apreciaba la existencia de los cristales amarillos más arriba indicados.

El alcaloide así obtenido se presenta en forma de agujas prismáticas, agrupadas en estrellas alrededor de un centro comun; es insoluble en el agua; soluble en el alcohol, éter, cloroformo; insoluble en la benzina. Neutraliza los ácidos y dá sales cristalinas, pues los Sres. Doassans y Mourrut han podido aislar el sulfato del nitrato y clorhidrato.

Los profesores que acabamos de citar se proponen dar á este alcaloide el nombre de *thalictrina* y designar el producto cristalino amarillo con el nombre de *macrocarpina* que recordará la especie pirenaica.

Los autores dicen que han recibido una carta del señor Flükiger, de Estrasburgo, diciendo que ha encontrado la berberina en la raíz del *thalictrum flavum*, pero que no la ha aislado sino que la ha descubierto por medio de una reaccion característica. Es probable que el cuerpo entrevisto por este sábio no sea otro que la *macrocarpina* que tiene la mayor parte de las reacciones de la berberina; sin embargo, la reaccion con el amoniaco no es la misma para la berberina y para la *macrocarpina*, pues el amoniaco colora en amarillo la primera, en tanto que no tiene accion sobre la segunda.

La corteza de macallo.

El Sr. Juan Donde ha hecho un estudio de la planta llamada *macallo* en Tabasco, y *yaba* en el Yucatan. La corteza de esta planta forma pedazos de 75 centímetros de longitud, de 10 á 30 de anchura, y de uno y medio á dos de espesor. El peridermo es grueso, de color gris pálido, con manchas irregularmente redondeadas, verde-blancuecinas las más pequeñas, y enteramente blancas las mayores. Presenta estrías longitudinales, se deja desprender con facilidad de las capas subyacentes, y está á veces perforado por conductitos recorridos por los insectos. La corteza es rojiza como la de la quina, más oscura por dentro que por fuera, y más ó ménos estriada. Contiene mucho almidon y está formada por fibras muy resistentes que constituyen una red apretada.

La corteza se deja desprender fácilmente de la planta; tiene un gusto muy astringente y colora la saliva en rojo.

Por el análisis ha encontrado el Sr. Donde 2 por 100 en peso de tanino. El tanino de esa planta se colora ligeramente en amarillo por la luz directa, y en rojo-amarillento por la refleja. Es excesivamente astringente y soluble en el agua, que colora en rojo-oscuro. Su reaccion es un poco ácida. Con las sales de hierro dá un precipitado verde-negruzco.

De 500 gramos de corteza ha obtenido 10 de cristales en forma de agujas blancas, lustrosas, de saber ácido, insolubles en el alcohol, muy poco solubles en el agua, solubles en 150 partes de ácido sulfúrico muy diluido. La tintura

madre evaporada se colora en negro y deja depositar aún algunos cristales impuros. El alcaloide así obtenido se designa con el nombre de *macallina*. Precipitado por una lechada de cal, se obtiene otro alcaloide llamado *yabina*. De este modo se han recogido tres gramos de pequeñas agujas incoloras. Por último, el residuo de la planta contiene una sustancia resinosa, verde, insípida, sustancias húmicas y materias colorantes.

Segun el Sr. Rosada, la corteza de *macallo* es antiperiódica, purgante y vermífuga. El extracto, que contiene mucho ácido tánico, estríe á pequeñas dosis y purga á grandes dosis. La infusion de corteza tratada por el amoniaco, dá un alcaloide impuro, que á la dosis de 12 á 18 centigramos obra como febrífugo. Los vapores que durante la preparacion del extracto se desprenden, son irritantes; producen conjuntivitis, dificultad para respirar, etc. La tintura de las flores se ha aconsejado contra los calambres. Por último, la madera y la corteza tienen muchas aplicaciones á la industria.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Indalecio Molina y Diez Madroñero, profesor de Medicina, residente en Peñalsordo (Badajoz), desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de los sócios á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 17 de Marzo de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

D. Silvestre Arturo Marin, profesor de medicina, residente en Zamora, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de los sócios á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 23 de Marzo de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

Doña Rufina Uralde y Subijana solicita pension de viudedad por fallecimiento de su esposo el sócio D. Ramon de Gardezabal é Isan.

Lo que se publica para conocimiento de los sócios á los efectos del Reglamento.

Madrid 23 de Marzo de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

LO QUE ES NUESTRO MUNICIPIO.

Nuestro magnífico municipio se ha dado, por lo visto, á parodiar á aquel famoso D. Juan de Robres, que habiéndose ocupado con el más dichoso éxito en explotar las necesidades de muchos, hasta producir su más extremada pobreza, ideó luego fundar un hospital para la asistencia y socorro de aquellos pobres que habia hecho.

No se cuida lo más mínimo de los alimentos que se venden al público, en particular los que usan las clases pobres; deja que en el peso se engañe al público; recarga cuanto puede los derechos de consumo, sin advertir que de esa manera se suprime de la alimentacion, y por tanto de la vida y robustez de las gentes que andan escasas de recursos, otra tanta cantidad como la representada por los expresados derechos; consiente dentro de la poblacion infinitos establecimientos altamente insalubres; no se cuida de que haya lavaderos ni baños públicos; deja que se ocupen las casas recién construidas antes de secarse, y que

muchísimas carezcan de las más esenciales condiciones para ser habitables; favorece, en una palabra, con su indiferencia la horrible mortalidad de la capital de España, y sólo se ocupa preferentemente en disponer una *necrópolis* á donde sean trasladadas á buen precio las víctimas de su abandono.

Y lejos de pensar en las infinitas mejoras que exige Madrid para remediar su insalubridad presente, ha tenido la ocurrencia donosísima de pedir autorizacion para aumentar la altura de las casas en las calles de segundo y tercer orden, alterando la Real orden de 10 de Junio de 1854, en que se limitó á 18 metros la altura de las casas en las calles de segundo orden, y á 16 en las de tercero; prohibiendo terminantemente en la regla 10 de aquella Real disposicion, que por ningun concepto, interior ni exteriormente, tuvieran las edificaciones mayor altura.

No cabe propósito más contrario á las más obvias reglas de la higiene pública, y bien merece que la prensa, así científica como política, levante su voz para combatir esa aberracion de nuestros ediles. ¿Ignota el Municipio todo lo dañosa que es para la salud una elevacion desmedida de los edificios? Los de los pisos altos, ¡qué de esfuerzos respiratorios, con sus tristísimas consecuencias, para subir, una vez y otra, y muchas cada día, á sus pobres tugurios! Y los de los pisos más bajos, ¡qué falta de luz y de ventilacion tan insalubres!

Esto considerado el asunto individualmente; que el conjunto de una casa muy elevada y con muchos pisos, y el de las manzanas, cerradas y macizas que resultan, y el de éstas formando una poblacion apiñada, con muy escasa superficie por cada persona, constituye el más grave peligro para la salud de las grandes poblaciones.

Por Dios, señor Ayuntamiento, y considere que ese hacinamiento de gentes en un espacio tan limitado, solamente puede ser útil para el engrandecimiento de la *necrópolis*.

¿Pueden desconocerse por la municipal inteligencia que nada hay tan dañoso á la salud de las poblaciones como la aglomeracion de gentes en casas grandes y de muchos pisos sobrepuestos, en establecimientos benéficos, cuarteles, cárceles, etc? No sólo su natural y necesaria insalubridad afecta á la salud del vecindario, sino que además favorece poderosamente la propagacion de las enfermedades contagiosas, que son las más mortíferas.

Por otra parte, ¿no es contradictorio el hecho de aumentar la poblacion por lo alto, al paso que va efectuándose su ensanche? ¿Si votos para qué rejas? como tenia costumbre de decir, tiempos atrás, cierto diputado gaditano.

Pida, al contrario, que las casas no excedan de cuatro pisos, incluyendo el bajo, ni aun en las calles de primer orden, con otras muchas cosas concernientes á su construccion (capacidad relativa de patios, corta extension de las manzanas, escaleras con escasa pendiente pero con mucha luz y anchura, buen sistema de comunes, etc., etc.), y habrá dado alguna muestra de interés por el vecindario.

Disminuir en lo posible la densidad de la poblacion fuera un pensamiento digno de elogio: lo contrario merece la reprobacion más completa.

Acumular las causas de insalubridad, para luego llevar las víctimas á una magnífica *necrópolis*, nos parece de malísimo gusto, dá indicios de mediana intencion y es merecedor de muy amarga censura.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 705,44; mínima, 700,07; temperatura máxima, 19°,6; mínima, 3°,6. — Vientos dominantes, NE., SO. y OSO.

Durante la semana que acaba de trascurrir han experimentado escasas variaciones los padecimientos reinantes,

aunque se han acentuado más que en las anteriores los estados febriles, catarrales, gástricos y reumáticos; en este mismo grupo nosológico se han hecho sentir con más frecuencia las fiebres palúdicas y sobre todo las eruptivas roseólicas en los niños; los casos de viruela han sido menos numerosos. Las estomatitis y gingivitis, las faringitis y amigdalitis siguen siendo frecuentes, así como los reumatismos fibrosos y musculares. La mortalidad á consecuencia de los afectos crónicos ha disminuido relativamente á la ocurrida en las semanas anteriores.

CRÓNICA.

Un estudiante incrédulo.—La escena, tal cual la refiere un periódico alemán, pasa en la escuela de una aldea:

El inspector á un alumno:

—¿Qué cosa es milagro?

El alumno:

—No lo sé.

—Si de repente brillase el sol por la noche, ¿qué diría V.?

—Diría que es la luna.

—Pero ¿si se os dijera que es el sol, cómo llamaríais á esto?

—Una mentira.

—Yo no miento nunca. Ahora bien, suponga V. que soy yo quien lo digo ¿qué diría V.?

El alumno despues de reflexionar:

—Diría que era V. muy... bromista.

Proyecto de organizacion farmacéutica.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del *Proyecto de organizacion farmacéutica* que el Sr. D. Ramon Aparicio Requena, establecido en Guadix, presentó y defendió en el último Congreso médico, y que ha venido repartiendo por entregas nuestro apreciable colega el *Semanario farmacéutico*. Forma un folleto de más de 50 págs. y se vende al precio de 8 rs.

Sensible pérdida.—El 23 del pasado mes fué conducido á la última morada el cadáver del malogrado joven D. Enrique Mateos, practicante del Hospital general, fallecido á consecuencia del *tifus exantemático*, que adquirió en la sala donde prestaba sus servicios, y en la cual existen bastantes casos de dicha enfermedad. En el rostro de todos sus compañeros se notaba la huella de la profunda pena que tal pérdida les habia causado. No hace mucho que otro practicante adquirió la misma dolencia, quedando tan delicado de ella que tuvo que abandonar esta capital para trasladarse á su país. Ahora bien, ¿qué premio, qué recompensa alcanzan los que de esta manera se sacrifican por sus semejantes? ¿Qué pension aguarda á la pobre madre del desgraciado Mateos?... La propia que á otros, víctimas de su amor á la humanidad.

Lactancia paterna.—Nuestro compañero en la prensa el aventajado joven y elegante escritor Sr. Puñido, ha dirigido á la *Sociedad Ginecológica Española* una extensa comunicacion sobre el extraño tema que encabeza esta crónica, y cuya lectura ocupó toda la sesion del miércoles 17 del corriente, habiendo merecido su autor grandes elogios de parte de la Sociedad, en la que produjo una impresion agradabilísima su trabajo.

Mucho sentimos que el ser privadas estas sesiones nos impidiera oír su lectura y de este modo dar de la comunicacion ligera idea á nuestros suscritores. No dejaremos empero de hacerlo cuando vea la luz pública dicho trabajo.

Uno más.—Hemos tenido ocasion de ver el primer número de un nuevo periódico semanal que, con el título de *El Jurado Médico-Farmacéutico*, empezará á ver la luz (ya la ha visto no obstante, anticipando su salida con objeto de formalizar su administracion) el día 7 del corriente. Dios le dé muchos años de vida y larga cosecha de ópimos frutos.

Estadística demográfico-sanitaria.—Tenemos á la vista el *Boletín* correspondiente al mes de Febrero. Durante él ocurrieron 61.824 nacimientos y 45.568 defunciones, resultando para aquellos la proporcion de 3'716 por 1.000 y para estas la de 2'739. —Han excedido pues los nacimientos á las defunciones en 16.256, que equivale á una proporcion de 0'977 por 1.000.

De las enfermedades y accidentes que motivaron las defunciones no es necesario hablar mucho. Siguen el *tifus abdominal* y el *exantemático* repartándose, como hermanos, casi á partes iguales el contingente tífico, y otro tanto acontece con las dos her-

manas disenteria y diarrea. De igual suerte aparecen 1.856 enfermedades infecciosas sin clasificar, y la friolera de 24.160 de funciones producidas por enfermedades desconocidas.

El porvenir científico de los gatos.—Un periódico norte-americano, el *New-York medical record*, se hace eco de las originales ideas del Dr. Burt Wilder relativamente al papel que pueden desempeñar los gatos en los estudios anatómicos. Parece ser que estos domésticos animales se reproducen en mayor proporción que la población humana que los sostiene, y bajo el punto de vista de Maltus, encierra esta desproporción una amenaza para lo porvenir: el animal que hoy es complemento del hogar doméstico y casi miembro de él, puede, por su número, convertirse en peligroso competidor en el *banquete de la vida*. Pero hé aquí que le ocurrirá al susodicho doctor una manera de corregir la proporción en beneficio de la ciencia: el gato, dice, es de todos los animales domésticos el que mayor semejanza anatómica tiene con el hombre: sus vísceras se hallan colocadas de un modo análogo; su cerebro tiene las mismas divisiones primarias o fundamentales y aun algunos de sus surcos; los huesos y músculos corresponden en disposición semejante á los del hombre. Por otra parte, los cadáveres humanos escasean, la disección se hace cada vez más difícil y la anatomía teórica abruma á los estudiantes que no tienen ocasión de comprobar y fijar sus conocimientos. Propone, por último, que como preparación para los estudios de disección se hagan estos en los gatos, y así los alumnos podrán acostumbrarse al empleo de los instrumentos y al aspecto de los tegidos antes de tocar al cadáver humano que será así más aprovechado. De suerte que de este modo puede nivelarse la población gatuna y progresar la ciencia. Nos figuramos la caza que emprenderán nuestros estudiantes en cuanto la propaganda del Dr. Burt haga prosélitos.

El desinfeccionador.—Tal nombre ha dado el Dr. Letamendi á un aparato que ensayó el día 27 en la Facultad de Medicina, obteniendo los resultados más satisfactorios. ¿Quién sabe si cabrá á España la dicha de completar la obra del doctor Pasteur, hallando un medio sencillo, fácil y seguro de extinguir los gérmenes de toda infección!

Anécdota.—Enfermó la mujer de un gallego. Este llamó al facultativo y le dijo:

—Sólo tengo veinticinco duros; ya mateis á mi mujer ó la cureis, los veinticinco duros serán para vos.

La enferma falleció al fin, y el médico se presentó al gallego reclamando los veinticinco duros.

El gallego, mirándole con ademán estupefacto, le preguntó:

—¿Habeis matado á mi mujer?

—¿Qué barbaridad! hombre no? le respondió el médico.

—¿La habeis curado? insistió el gallego.

—Por desgracia no.

—Pues bien, el trato es trato, repuso el gallego. Yo os dije, ya la mateis, ya la cureis, los veinticinco duros son para vos. Usted confiesa que no ha hecho ni lo uno ni lo otro, luego nada debo.

El doctor no tuvo más remedio que bajar la cabeza y retirarse por donde había venido sin los veinticinco duros.

Sea enhorabuena.—Han obtenido plaza de alumnos internos en la Facultad de medicina, después de unas brillantes oposiciones, los señores D. Gaspar Gordillo y Lozano, y D. Juan Bravo y Coronado, D. Diego Romero y Manzano, D. Vicente de las Barreras Arruebarena, D. Manuel García Sorrentini, don Pedro Cabello y Francés, D. Dionisio Gomez Herreros, don Adolfo Cejudo y Soriano, D. Manuel Martí Sanchis, D. Manuel Reinoso y Quintanero, D. Luis Cendrero y Diaz, D. Luis Buñuel y Lopez, D. Vicente García y Martín, y D. Vicente Guerra y Cortés.

Junta directiva.—Componen la Junta directiva nombrada por la *Sociedad Española de Terapéutica y Farmacología*, recientemente fundada, los señores siguientes: Cortezo, presidente; Marin y Sancho, vice-presidente 1.º, Tux, vice-presidente 2.º; Carreras Sanchis, secretario general; Tierno, secretario de actas; Sirveat, secretario 2.º; Garcerá, tesorero; y Torres, contador.

Una prescripción mayáscula.—Con este título refieren los periódicos franceses el siguiente hecho:

Un médico de Châlons al ir á visitar á un enfermo á un pueblo inmediato olvidó su cartera; y hete aquí que al tratar de escribir la receta se encuentra con que ni en la casa del paciente ni en la de los vecinos hay un mal pedazo de papel y un lápiz, que es lo que necesitaba al menos para tal objeto. ¿Qué hace en tal apuro? Coje un carbon y escribe la receta en la puerta cochera del troje. Los parientes del enfermo, incapaces de descifrar lo escrito por el médico,—cosa que nada tiene de extraordinario,—tuvieron la

ingeniosa (!) idea de arrancar la puerta cochera y de llevársela al farmacéutico. Es claro que esto era mas fácil que el que el farmacéutico fuera á casa del enfermo á enterarse de la prescripción.

Otra más.—En el *Diario de Avisos* del viernes último, hemos leído la convocatoria para proveer la plaza de ayudante facultativo de la Facultad de Medicina de esta corte con destino preferente á las clases de patología quirúrgica y anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes. Los ejercicios consistirán en un exámen práctico y otro teórico y las solicitudes se admiten en el término de 30 días.

VACANTES.

La de médico titular de Benabarre; su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 del actual.

—La de farmacéutico de Benabarre; su dotación 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 del actual.

—La de médico cirujano de Rabanera del Pinar (Bárgos); su dotación 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Oria (Almería); su dotación 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 del actual.

—La de médico-cirujano de Aldea del Rey (Ciudad Real); su dotación 800 pesetas. Las solicitudes hasta el 19 del actual.

—La de médico-cirujano titular de Guirguillano (Navarra); su dotación 375 pesetas. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

TRATADO COMPLETO DEL ARTE DE RECETAR, que contiene nociones de farmacia, la clasificación por familias naturales de los medicamentos simples más usados, sus dosis, modo de administrarlos, etc., un formulario magistral en que se indican las dosis para adultos y niños, y un compendio de toxicología, por Trousseau y Reveil.

Nueva edición enriquecida con gran número de recetas y con un Memorandum terapéutico de las principales aguas minerales de España, adicionados los cuadros de medicamentos de los tres reinos con los admitidos en la práctica posteriormente á la publicación antigua por los señores L. y Corral, G. Calajo. Se vende en Madrid, librería de D. Leon P. Villaverde, quien le remite franco librándole su importe.

ANALES DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

—Se ha publicado el cuaderno 1.º del tomo 2.º, correspondiente al 30 de Marzo último.

Contiene un dictamen de la Sección de Cirugía sobre las Memorias presentadas al concurso de premios de 1879; comunicación sobre un caso de retención de secundinas después del parto y observaciones acerca del mismo; nota clínica sobre una epilepsia curada con inyecciones hipodérmicas de morfina; comunicación sobre tres casos de aneurismas arteriales tratados por la ligadura en la cuerda de tripa fenicada; varios discursos sobre la epilepsia; nota sobre un caso de ectromelia abdominal del lado derecho; y en fin, parte de una Memoria premiada en el concurso del año último acerca del *lupus*, el *epitelioma* y el *cáncer ulcerado*.

La suscripción se hace por un año en el local de la Academia (Cedaceros, 13, bajo), mediante el pago adelantado de 30 reales, así para Madrid como para provincias; ó por medio de libranza á favor del Conserje de la Corporación D. Lúcio Deleito.

OBRA NUEVA.—UTIL PARA MEDICOS Y ESTUDIANTES. Compendio práctico de las enfermedades venéreas y sífilíticas, por el Dr. F. L. Cerezo, médico por oposición de los hospitales de la Beneficencia general y Provincial.

Se vende al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias en esta Administración y principales librerías.

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS, POR A. Trousseau.—Cuarta edición española, traducida de la quinta edición francesa, por D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Esta grande obra, de cuyo raro mérito es prueba de mayor excepción la rapidez con que se agotan sus numerosas ediciones, consta de cuatro tomos de mas de 700 páginas cada uno, en 4.º mayor, y se vende al precio de 130 reales en Madrid y 140 en provincias, franco de porte, en casa del traductor, calle de Leganitos, 59, segundo derecha, y en las principales librerías de toda España.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.

PRODUCTOS
DE LA CASA

Thevenot
INVENTOR
del último procedimiento de capsulación
APROBADO por la
ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
Farmacéutica de 1ª clase; ex-interno de los hospitales,
Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante a las

CAPSULAS-THEVENOT
Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.

Chaque flacon doit être
muni de cette réduction de
mon tableau-offiche.

Precios: Cápsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs.—de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.
MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá, Ortega y D. José María Moreno.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Leperdriol». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José María Moreno.

ACEITE MORENO-CLARO
DE HIGADO DE BACALAO
DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE NÚMERO de la ÓRDEN de ISABEL la CATÓLICA de ESPAÑA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CARLOS III DE ESPAÑA.

Reconocido por las autoridades médicas mas eminentes por ser sin duda alguna el mas puro, el mas agradable al paladar, y el mas eficaz de cuantos se conocen

Contra la TÍSID y las ENFERMEDADES del PECHO,
la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS,
la RAQUITIS y todas las AFECCIONES ESCROFULOSAS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la capsula el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co. — Cuidado con las imitaciones.

Únicos Consignatarios, ANSAR, HARFORD & Co., 77, Strand, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

BALSAMO DE LA CRUZ ROJA.

Preparacion con base de alquitran para el uso externo.

Grandísimo éxito en las guerras de América, Italia, franco-alemana y de Oriente, en el sitio de Paris y últimamente en Holanda. Bélgica e Indias. Numerosos certificados de los principales médicos y atestaciones de los enfermos curados.

«Las llagas más rebeldes, las afecciones herpéticas, escrofulosas y cancerosas, las heridas, quemaduras y úlceras de todas clases, los panadizos, forúnculos, etc.» se curan rápidamente con el BALSAMO de la Cruz Roja.

Cesacion INMEDIATA del dolor.—Tratamiento INFALIBLE.

Venta por mayor, Sres. H. Vanassche y C., en Merxem-les-Anvers (Bélgica).—En Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo 31; por menor, Sres. Sanchez Ocaña, Garcerá, Ortega y D. José María Moreno.

GOTA ELIXIR,

PERLAS, GRAGEAS
ANTI-GOTOSOS

del Doctor Baron Barthelemy.

Los más seguros de todos los antiguos conocidos; muy agradables.—Recomendados por los médicos franceses, ingleses y americanos.—Calman los dolores más agudos, en doce horas, máximo.—Se remitirá a los señores médicos un folleto científico, pidiéndolo al Doctor, 105, Bd. Magenta, Paris.—Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.



EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epítima.—Rubefaciente.—Derivative.

Esta preparacion posee una accion intermediaria entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 a 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, a 9 reales, Sres. Garcerá, Ortega, S. Ocaña y don José María Moreno.

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF.

FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE
EN BAYONA.

La Canchalagua es una yerba de América que goza de una grande reputacion en Chile y Perú para combatir la predisposicion a las congestiones y la circulacion.

La Canchalagua que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó ménos alterada; recomendamos que se haga uso de la Canchalagua que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaucion indispensables para conservacion de las virtudes medicas de tan preciosa planta.

La Canchalagua escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 cént.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

JABON BALSAMICO.

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Escelente para curar las grietas, rajadas, sabanones.

Precio, 4 rs.—La caja de tres pastillas 10 rs.

Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

PILDORAS DE BLANCARD

con Ioduro de Hierro Inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.



NO MAS JEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las coxeras recientes y antiguas, los equinques, mataduras, alcances, moletas, debilidad de piernas, etc.

Paris, BOYVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Garcerá, S. Ocaña, Ortega y D. José María Moreno. En provincias, los depositarios de la Agencia.

PASTILLAS DE PALANGIÉ

de CLORATO DE POTASA y ALQUITRAN.

La reunion del clorato de potasa y del alquitran bajo forma de pastillas permite poner estos dos medicamentos en contacto con los órganos dañados y asegura su accion. Es como quien dice un gargarismo en seco, superior al alquitran liquido que impresiona las mucosas solamente al paso y por un tiempo muy corto. En punto al clorato que es eliminado por las glándulas obra primero tópicamente, despues de su disolucion, y á seguida por accion de retorno despues de su asimilacion.

CIGARRILLOS INDIOS

DE CANNABIS INDICA

de GRIMAULT y C.^a

Este anti-asmático por excelencia tiene por base la Canabina, principio resinoso estraido de la cima del Cañamo indio (Cannabis Indica); procuran por la simple respiracion de su humo un alivio inmediato en todas las enfermedades de las vias respiratorias; muy superiores á los cigarrillos de belladona, estramonio, yerba mora, beleño negro, su accion se hace sentir en toda clase de disneas.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO PANCREÁTICO

de DEFRESNE.

Las esperiencias de Claude Bernard han demostrado, que es por medio del jugo pancreático que se efectúa la digestion de los cuerpos grasos. Este hecho fisiológico es la base de la idea que ha tenido el Sr. DEFRESNE de emplear este jugo para la emulsion del aceite de hígado de bacalao, con el objeto de hacerlo asimilable. Esta emulsion se presenta bajo el aspecto de una crema blancuzca, desprovista del sabor especial del aceite de hígado de bacalao. Se deslie en agua, leche, café, chocolate ó caldo, á voluntad del enfermo.

El aceite de hígado de bacalao pancreático se receta á la dosis de cuatro á ocho cucharadas diarias, de las de café, antes de las comidas.

SÁVIA DE PINO MARITIMO

(JARABE Y PASTA)

de LAGASSE. Farmacéutico en Burdeos.

Estos dos productos preparados con la sávia del pino recogida al salir del árbol, poseen todas las propiedades balsámicas y resinosas del pino marítimo. Los médicos los recetan generalmente como un pectoral eficaz y agradable en las diversas afecciones de las vias respiratorias. Su accion se manifiesta particularmente en el catarro pulmonar crónico, facilita la expectoracion, disminuye la tos haciendo desaparecer en breve los dolores de costado. Procura los mejores resultados en las afecciones catarratales de la vejiga y se prefiere á los jarabes de bálsamo de Tolu, de trementina ó al agua de alquitran.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

Ayuntamiento de Madrid

AGUA DE MELISA
de los Carmelitas
BOYER

Único sucesor de los Carmelitas



PARIS, 14, Rue de l'Abbaye, 14, PARIS.

Contra la Apoplejia, el Cólera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones, Fiebre amarilla, etc. Véase el prospecto en que cada frasco debe estar envuelto.

Exijase la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños. — Exijase la firma de: Por mayor, para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por menor, Sres. S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José M. Moreno.

VINO ANTIDISÉPTICO y PAPON

RECONSTITUYENTE d. PAPON superior, segun la opinion de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en Paris, 2, place Vendôme, Ph^o GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y D. José María Moreno,

NO MAS OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias.

Precio en España, 39 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 80 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 12 y 8 rs.—Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, Madrid